

MIDIENDO LA PAZ. INICIATIVAS, LIMITACIONES Y PROPUESTAS

RELATORÍA DEL SEMINARIO
BARCELONA, MARZO 2010

DOCUMENTS 03/2010

INSTITUT
CATALÀ
INTERNACIONAL

PER LA PAU

MIDIENDO LA PAZ. INICIATIVAS, LIMITACIONES Y PROPUESTAS

RELATORÍA DEL SEMINARIO
BARCELONA, MARZO 2010

INSTITUT
CATALÀ
INTERNACIONAL

PER LA PAU

© 2010 Institut Català Internacional per la Pau
Gran Via de les Corts Catalanes, 658, baixos · 08010 Barcelona
T. +34 93 554 42 70 | F. +34 93 554 42 80
icip@gencat.cat | www.icip.cat

Esta relatoría corresponde al seminario internacional *Measuring Peace. Initiatives, Limitations and Proposals* organizado por el **Institut Català Internacional per la Pau**, y que tuvo lugar en Barcelona durante los días 4-5 de marzo de 2010

Relator

Esta relatoría ha sido realizada por Alejandro Pozo

Grafismo

Fundació Tam-Tam

Impresión

gama, sl

DL

B-39.127-2010

ISSN

2013-9969 (edición en línea)

2013-7044 (edición en papel)

Todos los derechos reservados

SUMARIO

1. PRESENTACIÓN	5
PRESENTACIÓN DEL INSTITUTO CATALÁN INTERNACIONAL POR LA PAZ Y DEL SEMINARIO	5
2. PROCESO DEL SEMINARIO	7
PRESENTACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA INICIAL Y DE LA PROPUESTA DEL CENTRE DELÀS	7
PRIMERA MESA REDONDA: PRESENTACIÓN DE INICIATIVAS	11
Midiendo la Paz: El Global Peace Index	11
Herramientas de Medición Global de Transparencia Internacional: Lecciones aprendidas de medir la corrupción y la integridad	13
Retos de futuro para una mayor transparencia y participación	16
SEGUNDA MESA REDONDA: LOS PROBLEMAS DE MEDIR LOS DERECHOS HUMANOS Y POLÍTICOS, LA GOBERNABILIDAD Y OTROS ELEMENTOS	19
Midiendo y monitoreando los elementos de la paz. Una transición evolucionaria desde el privilegio ejecutable a la paz sostenible	19
Indicadores de derechos humanos	20
Indicadores de sostenibilidad y su contribución a la medición de la paz	22
TERCERA MESA REDONDA: LOS DILEMAS DE LA MEDICIÓN DE LA SEGURIDAD HUMANA	25
¿Es posible un Índice de Seguridad Humana, o incluso deseable?	25
¿Desmedida de la paz?	27
Indicadores del informe 'Alerta!'	29
3. DEBATES SURGIDOS	32
3.1. ¿QUÉ ES LA PAZ? MARCO DE TRABAJO	32
La paz como concepto complejo	32
La paz y la seguridad humana como conceptos en positivo	33
La paz en negativo	34
3.2. ¿POR QUÉ HACER QUÉ?	35
¿Son los índices útiles?	36
¿Sirven para la acción?	36
¿Tienen el efecto deseado?	38
¿Incidir en quién?	39
3.3. METODOLOGÍA	41
¿Qué vamos a medir?	41
Cómo superar las interpretaciones y subjetividades	42
La problemática de los baremos	44
Disponibilidad y credibilidad de los datos	45
Contribución internacional a la paz	47
¿Índices cuantitativos o cualitativos?	48

3.4. ¿POR QUÉ EL SEMINARIO?	49
Espacio de encuentro y diálogo	49
Compartir información	50
Compromisos asumidos por el ICIP	51
ANEXOS	52
ANEXO 1: DOCUMENTO DE TRABAJO	52
ANEXO 2: BIOGRAFIAS DE LOS PONENTES	56
SOBRE EL INSTITUTO CATALÁN INTERNACIONAL PARA LA PAZ	61

1. PRESENTACIÓN

PRESENTACIÓN DEL INSTITUTO CATALÁN INTERNACIONAL POR LA PAZ Y DEL SEMINARIO

TICA FONT

Directora del ICIP

El Instituto Catalán Internacional por la Paz (ICIP) es un centro de reciente creación que todavía no ha tenido tiempo de darse a conocer. El ICIP ha sido creado por la Generalitat de Catalunya, después de un proceso participativo en el que se han tenido en cuenta las opiniones del movimiento por la paz. Se trata de un instituto independiente, público y autónomo, cuyo trabajo está configurado por el Parlamento de Catalunya. Entre los objetivos del centro, se encuentra proporcionar respuestas a los ciudadanos, al movimiento por la paz y al mundo universitario. Por ello, el ICI es una institución de investigación, divulgación y acción, que trabaja con la sociedad catalana, pero también en la esfera internacional.

Este seminario debe su razón de ser a un momento previo a la creación del ICIP. Una organización de Barcelona, el Centro de Estudios para la Paz J.M. Delàs (en adelante, Centre Delàs), trabajó entre 2006 y 2009 en un proyecto de propuesta metodológica para abordar la difícil tarea de medir la paz, y preguntarse si era posible crear un índice de paz basado tanto en mediciones cuantitativas como cualitativas. A lo largo del proceso de investigación surgieron, como no podía ser de otra manera, muchos debates y reflexiones. Concluida la fase inicial de presentación del proyecto (sin tener un producto terminado), el Centre Delàs llegó a la conclusión de que, a pesar de todas las polémicas asociadas, podía ser interesante aspirar a medir la paz.

Para ello, se debían establecer las bases previas, el marco conceptual de aquello que se entendía por “paz”. ¿Debía considerarse una base de paz negativa o cabía abordarla como un concepto positivo? ¿Cómo medir el esfuerzo de construcción de sociedades pacíficas? En un inicio, surgió la propuesta de adhesión, por su paralelismo con la paz, al concepto de seguridad humana, tomando las siete categorías que plantea el Programa de la ONU para el Desarrollo (PNUD). Surgieron entonces otros muchos debates que queremos compartir con vosotros. Se trata de problemas de carácter ético (cómo escoger un indicador u otro, cómo priorizar o darle más importancia a unos u otros aspectos, etc.); problemas de carácter político, metodológico, problemas de fondo (como qué indicador se acerca mejor a la idea que queremos plasmar); problemas de comparación (¿es posible comparar Francia con Mali? ¿Aquello que definimos como positivo para un país es también válido para todos los demás? ¿Cómo consideramos las cuestiones de género?, etc.); limitaciones de subjetividad (escogemos los indicadores según nuestras propias valoraciones previas y según una valoración relacionada con el resultado que esperábamos); o dificultades para establecer el objeto que queremos medir, en relación a los indicadores (qué medimos, las condiciones de vida, la situación de los Estados, si medimos la paz como un proceso o como un estado, o si debemos usar indicadores de resultado). Estos han sido los dilemas.

Todas las personas presentes en este seminario han estado reflexionando sobre estas cuestiones y buena parte ha elaborado indicadores para medir alguna cosa relacionada con la paz (los derechos humanos, la seguridad, etc.). Hemos supuesto que quienes han trabajado estos temas deben haber tenido problemas similares, y pensamos que compartir las distintas miradas sobre estos asuntos podría ser de interés para el conjunto, así como compartir retos y experiencias.

2. PROCESO DEL SEMINARIO

PRESENTACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA INICIAL Y DE LA PROPUESTA DEL CENTRE DELÀS

ALEJANDRO POZO

Investigador del Centre Delàs y coordinador del seminario

Entre 2006 y 2009, el Centre Delàs elaboró una propuesta de medición de la paz. Esta iniciativa, todavía en proceso, analizó la paz a partir de sus distintos elementos, proponiendo catorce categorías distintas pero interrelacionadas.

En el proceso de elaboración de la propuesta, se experimentaron los dilemas que han sido expuestos en el material de trabajo de este seminario: la subjetividad de quien pretende medir, pero también de quien proporciona los datos; la apuesta por centrar el objeto de medición en aquello que es bueno para las personas, no para los Estados o las empresas; el reconocimiento de que, en general, probablemente no pueden ser comparados contextos tan diferentes como, por ejemplo, los de Italia y Camerún; el objetivo perseguido, que no siempre seguirá la máxima “cuanto más, mejor”; la no disponibilidad de datos fiables para muchos aspectos que se desearía medir, o su disponibilidad para sólo algunos países; la falta de credibilidad de muchas encuestas de opinión; o el equilibrio entre un número suficiente de indicadores y la viabilidad de la iniciativa. Existen muchos puntos de vista en relación a las medidas y los indicadores. El dibujante El Roto se preguntaba al respecto: ¿Y si el aumento de la venta de coches no fuese un indicador de la mejora económica sino de que todo está cada vez más lejos?

La propuesta del Centre Delàs supone cinco características que presentan cierta novedad:

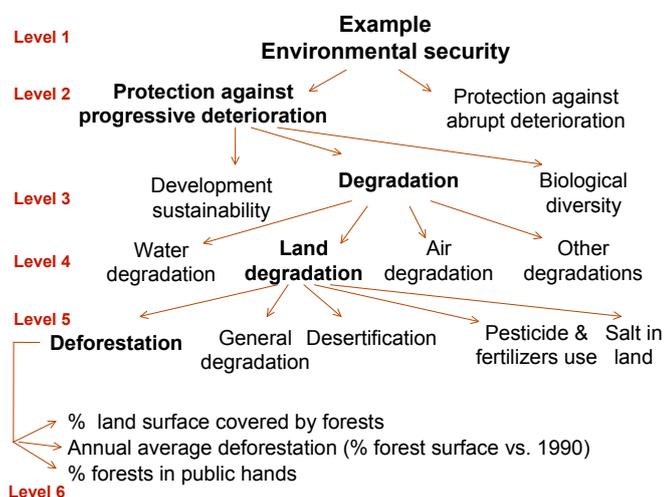
1. Contiene una cantidad de indicadores muy elevada y utiliza un gran número de fuente de información (126 distintas). Un gran número de indicadores permite considerar más variables (tanto globales como locales) para minimizar las parcialidades al comparar países que a priori son menos comparables. Por el contrario, los más de 600 indicadores iniciales estudiados impiden que la iniciativa sea viable, y por ello se está buscando, en una segunda fase, una solución intermedia que reduzca significativamente el número de indicadores, pero manteniéndolo elevado.
2. Ante la pregunta: ¿Cuál es el objetivo que tenemos a la hora de medir?, opta por maximizar el valor de aquello que es mejor para las personas (aunque ello pueda estar en contraposición con los intereses de los Estados, de las empresas o de otros actores). A modo de ejemplo, un indicador valorado al alza por el Banco Mundial (como el de rigidez laboral), está de hecho valorado a la baja en la propuesta del Centre Delàs (si bien a una empresa le puede interesar la flexibilidad laboral, la facilidad para encontrar trabajadores y la facilidad para despedirlos, no son estos temas deseables para las personas, en este caso trabajadoras).

3. Considera un concepto de paz vinculado al de paz positiva, e incluso próximo al de seguridad humana (si bien se trata a priori de conceptos distintos). Como ingredientes de esa seguridad humana, se tienen en cuenta los siete niveles considerados por el Programa de Desarrollo de la ONU (PNUD) en su informe de 1994.
4. No solamente intenta medir la paz interna en cada país, sino también la contribución que cada país realiza a la paz mundial. Es decir, un país puede cuidar su medio ambiente, pero tener una práctica agresiva con el medio global; o gozar de una seguridad económica estable, pero contribuir, al mismo tiempo, a unas relaciones económicas mundiales injustas; o tener índices de violencia reducidos en el interior de sus fronteras, pero liderar carreras armamentistas o procesos de militarización globales. Esta iniciativa, por tanto, analiza ambas perspectivas.
5. Mantiene una mirada en positivo. No se trata sólo de criticar o condenar, sino también de analizar cómo cada país va mejorando, a través de indicadores de proceso. Así, cada categoría se desdobra en varias sub-categorías que, a su vez, se desdoblan en sub-sub-categorías (incluyendo seis niveles entre el de la categoría (nivel 1) y el propio del indicador (nivel 6)). Cada una de las sub-categorías de cada sub-nivel permite ser objeto de comparación entre los diferentes países o entre un país y el resultado deseado. Por ello, con esta propuesta pueden elaborarse no uno, sino infinitos análisis, que permiten fijarse mejor en las fortalezas y deficiencias de cada país.

La iniciativa propuesta considera ocho categorías de “paz interna” a los Estados además de otras seis categorías de contribución a la paz global:

1. Contribución Interna a la Paz	2. Contribución Externa a la Paz
1.1. Seguridad Económica	2.1. Contribución a la Reducción del Militarismo
1.2. Seguridad Alimentaria	2.2. Contribución a la Resolución Pacífica de los Conflictos
1.3. Seguridad de Salud	2.3. Contribución a la Justicia Internacional
1.4. Seguridad Medioambiental	2.4. Contribución a una Economía Global Justa
1.5. Seguridad Personal	2.5. Contribución Medioambiental
1.6. Seguridad Comunitaria	2.6. Contribución a la Cooperación entre los Pueblos
1.7. Seguridad Política	
1.8. Seguridad Cultural y Educativa	

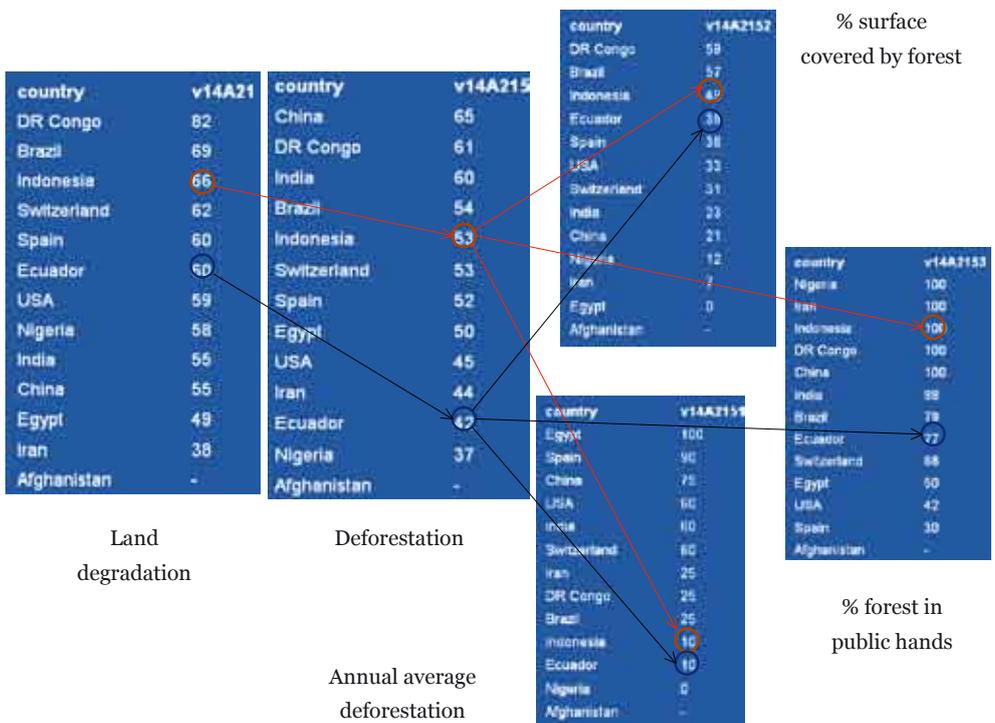
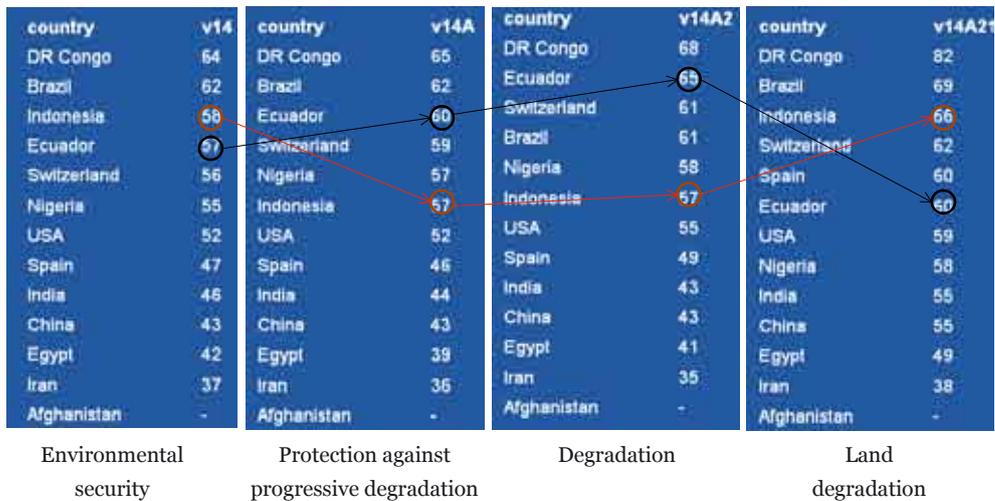
A modo de ejemplo, se desglosa la seguridad ambiental:



En la figura pueden apreciarse los seis niveles, desde la categoría hasta el indicador. Sólo se muestra, como ejemplo, el despliegue de nivel para el itinerario destacado en negrita, dado que el árbol general de cada categoría es mucho más grande.

Obsérvese que lo importante no es solamente comparar los países (o un país con el objetivo deseado) en el nivel 1, de categoría (en el ejemplo, la seguridad ambiental), sino también en otros niveles. El nivel 6 contiene los indicadores, mientras que el resto de niveles considera datos agregados.

Los resultados obtenidos para el ejemplo mencionado sería el siguiente. En la fase de prueba se han utilizado los datos de 13 países, con características muy distintas:



Se muestran a continuación los resultados para cuatro de las categorías analizadas:

country	v13	country	v21	country	v14	country	v25
Switzerland	82	Nigeria	69	DR Congo	64	DR Congo	80
USA	80	DR Congo	69	Brazil	62	Nigeria	75
Spain	80	Afghanistan	68	Indonesia	58	Afghanistan	72
Ecuador	65	Switzerland	67	Ecuador	57	India	68
Egypt	64	Indonesia	65	Switzerland	56	Egypt	65
Iran	63	Ecuador	64	Nigeria	55	Brazil	65
China	63	Brazil	63	USA	52	Ecuador	64
Brazil	60	Spain	61	Spain	47	Indonesia	62
Indonesia	58	India	49	India	46	Switzerland	56
India	52	Iran	47	China	43	China	52
Nigeria	32	Egypt	42	Egypt	42	Iran	48
DR Congo	31	China	38	Iran	37	Spain	48
Afghanistan	-	USA	22	Afghanistan	-	USA	22

Seguridad de salud

Contribución a la
desmilitarización global

Seguridad ambiental

Contribución al
medio ambiente global

En las listas anteriores podemos comparar las variaciones de dos países, Egipto y Estados Unidos (entre los 13 países analizados). Mientras en la categoría 1.3 (seguridad de salud) ambos salen bien parados, en la 2.1 (contribución a la desmilitarización global) ambos figuran entre las peores prácticas. De la misma manera, atendiendo únicamente a cuestiones ambientales, mientras que Egipto tendría una mala situación interna (categoría 1.4, seguridad ambiental), podría ser satisfactoria su contribución al medio ambiente global (categoría 2.5), mientras que para Estados Unidos la situación sería la contraria. Como muestra el ejemplo, es útil comparar las distintas categorías (y sub-categorías, en distintos niveles) para comprobar cómo difieren los resultados. En cambio, si sólo consideramos un índice de paz no queda claro dónde quedan los puntos fuertes y débiles de cada país y, por tanto, no quedan tan claras las opciones y vías de mejora.

La iniciativa del Centro Delàs no es un producto acabado, se trata todavía de una propuesta, que precisa todavía de una fase de reducción del número de indicadores y de depuración de algunos de sus puntos. En un inicio se consideró que este estudio era demasiado ambicioso y, a la luz de los problemas encontrados, poco viable. Sin embargo, los resultados obtenidos en la fase actual permiten pensar en una posible contribución positiva a la medición de la paz con el objetivo de construirla.

MIDIENDO LA PAZ: EL GLOBAL PEACE INDEX

CAMILLA SCHIPPA

Vice-presidenta del Global Peace Index

La presentación se dividirá en cuatro partes, que abordarán el Global Peace Index (GPI), los problemas y limitaciones encontrados en su elaboración, puntualizaciones al respecto y líneas futuras de actuación.

Para el GPI, la paz es más que la ausencia de Guerra. El Estado perfecto no tendría ni policía, ni cárceles ni crimen. Define, por tanto, la paz, como “ausencia de violencia”, definición que permite medidas tanto de la paz interna como de la externa. La “paz positiva” se revela a través de la correlación de otras series de datos e índices.

En su cuarto año de implementación, el GPI goza de reconocimiento global y ha sido objeto de atención por parte de los medios de comunicación. Mientras que en sus inicios consideraba 121 países, el año pasado pudieron listarse 144. El índice se realiza a partir de 23 indicadores, tanto cuantitativos como cualitativos, aunque existen otros 33 que, a pesar de que no forman parte del índice, se comprueban por su vinculación con la paz. El GPI está basado en un triunvirato: primero, un equipo basado en Sydney; segundo, un panel de expertos en paz que revisa los planteamientos; finalmente, la Unidad de Inteligencia de *The Economist* (UITE), que recoge y recopila los datos. Se utilizan fuentes muy respetadas, la UITE estima los datos cuando no existen y se puntúan los indicadores con pesos del 1 al 5, para determinar la importancia relativa de cada indicador. Finalmente, se decide la ponderación, estimada en un 60% para la paz interna y un 40% para la paz externa.

La paz comienza en los hogares, porque una paz interna conduce a una paz externa. El Global Peace Index mide la ausencia o presencia de violencia, y acepta una visión negativa de la paz. Algunos ejemplos de indicadores serían la estabilidad política, personas en prisión, conflictos en los que participa el país, exportación e importación de armas, etc.

Los contenidos del GPI son dinámicos, y pueden variar anualmente. Algunos indicadores pueden ser nuevos, mientras que otros considerados en el pasado pueden ser rechazados. Por ejemplo, el panel de expertos consideró que el indicador existente sobre el mantenimiento de tropas de paz de cada país debía ser rechazado, mientras convino en incluir uno nuevo sobre la financiación de esas operaciones. También se pueden cambiar las fuentes: por ejemplo, en relación a la información sobre las armas pesadas, ahora se utiliza el Military Balance (IISS) y el Registro de Armas Convencionales de la ONU, y se miden las categorías en función de su capacidad destructiva. En cuanto a los datos sobre los desplazados internos, se quiere proponer al panel de expertos dejar de utilizar datos de la ONU y asumir los proporcionados por los propios países.

En el proceso de elaboración del GPI se han encontrado algunos problemas:

- El índice es nuevo, sólo dispone de tres años de datos comparables, y a menudo se necesitan 20 ó 30 años para poder realizar un análisis válido.
- Se necesitan más países (este año se pretendía añadir a Timor Oriental, pero no se dispuso de datos fiables). Existe un problema de fiabilidad de los datos para ciertos países.
- La dimensión del país también es objeto de preocupación, dado que para uno muy pequeño, como Islandia, los resultados pueden ser engañosos. Por otro lado, también se está considerando un índice de paz intra-nacional, para los países más grandes (como EEUU o India), para medir la situación interna según zonas diferenciadas.
- Falta de datos para algunos indicadores.
- Dificultad para medir la paz externa. ¿Hasta qué punto es un país pacífico de cara al exterior? Sabemos que no se ha alcanzado el objetivo, y se buscan ideas para mejorar. Se conoce que existen países que externamente pueden parecer pacíficos porque tiene bastantes conflictos internos y porque pueden no tener la capacidad de incidir en el exterior.
- Correlación versus causalidad.
- Juicios morales. Existen muchas definiciones, y muchos países han mostrado su disconformidad con el lugar obtenido en la clasificación.

Deberían existir más estudios centrados en la paz y menos en los conflictos armados. La paz no se toma lo suficientemente en serio, y su estudio es deficitario.

A partir de la investigación de los últimos tres años, se ha llegado a la conclusión que sociedades pacíficas son aquellas que viven en países con niveles muy bajos de conflicto armado, con muy buenas relaciones con los Estados vecinos, con un gobierno eficiente que rinde cuentas, con alta escolarización primaria, que mejora las condiciones económicas, respeta los derechos humanos y presenta niveles altos de libertad de información y bajos de corrupción.

En lo que se refiere a las correlaciones entre indicadores de paz y económicos, el ranking de paz aumenta conforme aumenta el PIB. Hemos comparado estos datos con la economía mundial, y este estudio relaciona cómo afecta la paz al PIB de los países. La actividad económica puede mejorar en situación de paz, e incrementaría en un 13,1% el PIB mundial. Se trata, sin embargo, de mediciones conservadoras, y las reales podrían llegar a triplicarlas. En relación a los beneficios que tendrían las empresas, con la paz existen más oportunidades de negocio (mayor potencial de mercado al incrementarse el nivel de vida; menores costes; y gestión más focalizada a asuntos estratégicos que a mitigación del riesgo). Se pretende influir con este mensaje en las escuelas de negocio. La paz no se utiliza en los análisis de negocio, a pesar de que se sabe que reduce costes e incrementa el tamaño de los mercados.

El Instituto de Economía y Paz albergará al GPI, que se publicará de forma anual y continuará investigando las causas de la paz, las relaciones con los ne-

gocios, las empresas y la paz, así como también realizará recomendaciones en el terreno de la política. Otros objetivos serán el Índice Intra-nacional de Paz, la red entre profesores universitarios con el Instituto Aspen y la construcción de bloques de paz.

HERRAMIENTAS DE MEDICIÓN GLOBAL DE TRANSPARENCIA INTERNACIONAL: LECCIONES APRENDIDAS DE MEDIR LA CORRUPCIÓN Y LA INTEGRIDAD

ROBIN HODESS

Directora de Investigación de Transparencia Internacional

La presentación se dividirá en cuatro partes: cómo (y por qué) Transparencia Internacional (TI) mide la corrupción y la integridad; los dilemas, retos, frustraciones... y también éxitos, que ha supuesto la iniciativa; los vínculos entre las herramientas de medida; y lo que conocemos y todavía desconocemos, y cómo nos gustaría resolverlo.

Transparencia Internacional se preocupa por la corrupción y cómo medirla. En el proceso de elaboración de los índices, ha encontrado dificultades relacionadas con las herramientas de cuantificación. En la actualidad, Transparencia Internacional tiene 90 capítulos y divisiones en todo el mundo, organizaciones independientes, que secundan el reglamento general de la organización y la apoyan.

El Índice de Percepción de Corrupción (CPI, de sus siglas en inglés) es una clasificación de países en función del grado de corrupción percibida en el sector público. Cabe considerar que la corrupción es muy compleja para poder ser medida en un solo índice de percepciones de las personas. Transparencia Internacional dispone de otras dos herramientas. La primera es el BPI o índice de sobornos (*Bribe Payers Index*), una clasificación de los países más ricos y económicamente más influyentes de acuerdo con la probabilidad de que sus compañías sobornen en el extranjero. La segunda, el GCB o Barómetro de Corrupción Global (*Global Corruption Barometer*), una encuesta doméstica internacional que valora las actitudes públicas en relación a la corrupción y los sobornos.

El CPI es una encuesta de encuestas, un índice compuesto. En 2009, utilizó 13 encuestas de 10 instituciones, realizadas por expertos internacionales y nacionales, utilizando un mínimo de tres encuestas por país y cubriendo los dos años precedentes. Los países se clasifican entre 10 (muy limpios) y 0 (muy corruptos). Parte de los datos que se utilizan en los índices la proporcionan las organizaciones, que las venden, aunque no se pueden incorporar toda la información. Se consideran en el ranking 180 países, en una lista que dura ya muchos años.

¿Por qué existe el CPI? El objeto de analizar la corrupción es combatirla a través de su inclusión en la agenda política de los Estados. Se pretende incidir en los empresarios y expertos que influyen las decisiones sobre comercio e inversiones; en la población en general para permitir un clima adecuado para el cambio; y en la investigación científica sobre las causas y

consecuencias de la corrupción, tanto a nivel nacional como internacional. Los miembros de Transparencia Internacional son activistas, que realizan incidencia. Para ver los cambios en el tiempo, se necesita investigación duradera y sólida. Con este índice, se puede hacer un recordatorio a las entidades políticas sobre la importancia del tema.

Algunos de los retos encontrados en la elaboración del CPI son los siguientes: primero, se trata de una metodología muy compleja que puede producir malos entendidos (puntuaciones, clasificación, número de encuestas, intervalos de confianza, etc.). El CPI no está diseñado para realizar comparaciones en el tiempo y no mide el esfuerzo para combatir la corrupción. Segundo, no tiene capacidad de diagnóstico, no analiza las causas, dinámicas o consecuencias de la corrupción. Tercero, la sensibilidad política: las percepciones generan desconfianza, existen demasiados pocos expertos o voceros locales, se apunta a los países en desarrollo y se vincula la corrupción con la destinación de la ayuda. Es importante centrarse más en las personas, así como considerar qué uso darle a los resultados obtenidos, dado que pueden ser des-informativos. Es importante conocer cómo los rankings pueden herir a los demás, porque pueden determinar dónde se destina la ayuda internacional. En Transparencia Internacional no son ingenuos, y conocen que los indicadores son muy amplios, con margen de error.

¿Cómo medir la integridad? ¿Cómo tener ese enfoque positivo? Los gobiernos querían un índice de anticorrupción, que evalúe su papel para limitar la corrupción. Por otro lado, cabe preguntarse cómo analizar la corrupción empresarial, del sector privado, que es quien paga para hacer corrupción. La ONU tiene distintos instrumentos, como el Pacto Mundial, pero ¿a qué se comprometen exactamente las empresas firmantes cuando se vanaglorian de su buena Responsabilidad Social Corporativa (RSC)? Transparencia Internacional se pregunta cómo se hace la transparencia y la rendición de cuentas. Tiene herramientas para ello: en primer lugar, el NIS (*National Integrity System Assessments*, sobre el sistema nacional de integridad), una evaluación holística de las principales instituciones de gobierno de un país en términos de integridad, rendición de cuentas y transparencia. Segundo, la Transparencia en el Reporte de Mecanismos de Anticorrupción (TRAC, *Transparency in Reporting on Anti-Corruption Mechanisms*), una valoración de la extensión y calidad de los informes del sector privado en relación con sus políticas anticorrupción y programas de integridad. Finalmente, el proyecto de Promoción en la Transparencia de los Ingresos (PRT, *Promoting Revenue Transparency*), una evaluación de más de 40 grandes compañías de gas y petróleo internacionales y nacionales, basada en la transparencia de sus informes, en particular en los pagos realizados a los gobiernos a cambio de derechos de extracción de recursos.

El NIS analiza las instituciones y actores que contribuyen a la integridad, transparencia y rendición de cuentas a una sociedad. Su metodología consiste en un proceso que se inicia con la identificación del equipo investigador por parte del Capítulo Nacional de Transparencia Internacional. Sigue la recogida de datos y la elaboración del borrador de informe de país. A continuación, el equipo investigador puntúa los indicadores y el grupo asesor del proyecto valida esa puntuación. Se realiza un taller de trabajo para validar y discutir los resultados y generar recomendaciones y se publica el NIS, al que se le realiza un seguimiento en términos de presión, sensibilización y actividad política.

El NIS ofrece un análisis detallado de las fortalezas y debilidades de los principales actores de un país, cubriendo sus provisiones legales, sus capacidades institucionales y sus prácticas, así como las relaciones entre ellos. Transparencia Internacional ha realizado más de 70 informes NIS, y muchos de ellos han contribuido a campañas, iniciativas de reforma y a la sensibilización global de los déficits de gobernanza del país considerado. En cuanto a las puntuaciones y dimensiones, a partir de los indicadores y las preguntas, se pasa de un análisis cuantitativo a uno cualitativo, que proporciona un gráfico que muestra cada institución: cómo es de fuerte dentro del sistema, si está bien financiada, si tiene personal, si está bien posicionada, etc.

En el seminario se habló de 600 indicadores, pero Transparencia Internacional considera que uno tiene que saber qué le sirve para su propio objetivo. Resulta conveniente consultar con expertos en cada uno de los pilares, pero si para cada pilar hay 80 ó 90 preguntas, resulta inviable. Cada pilar evaluado necesita un año para dar resultados.

Entre los retos encontrados, destacan los dilemas sobre si la herramienta disponible es, sin ser perfecta, suficiente; la relación entre la legislación y la práctica y su medición; si lo que se pretende es un índice o una herramienta que facilite la comparación; entre otros asuntos como la propiedad o la competición (existe una competencia en la valoración de los gobiernos). Es importante saber qué se produce, ¿es mejor publicar el mayor número de datos? Las versiones finales de estas herramientas son importantes, no se trata de hacer informes que no se utilicen. Cabe preguntarse por el éxito logrado, si se ha tenido impacto con estas herramientas, si se conocen, si se tienen en cuenta.

¿Qué sabemos y qué no? Conocemos que los indicadores agregados son tan queridos como odiados, pero parece que están cada vez menos de moda en algunos ámbitos. Se usan en la esfera pública y se seguirán utilizando, se necesitan, pero se está trabajando cada vez más a nivel regional, sub-nacional. También sabemos que la corrupción está relacionada con muchos fenómenos que, en global, podrían ser llamados de gobernanza débil, y que existen muchas de esas valoraciones sobre gobernanza, con distintas miradas. Por el otro lado, hay muchas cosas que no sabemos, al menos no lo suficiente, como sobre los elementos que dirigen el cambio y la economía política de la corrupción, o sobre el impacto de las reformas políticas, y se tiene que lidiar con algunos problemas conceptuales clave, como la voluntad política o las influencias políticas, así como entender mejor los vínculos entre distintos fenómenos, como paz y buena gobernanza.

A Transparencia Internacional le gustaría conocer los detalles desde lo local, focalizando en el nivel nacional y sub-nacional, y para ello, su red de capítulos locales es crucial. Para mirar el ámbito local, se dispone de una publicación, para que los estudiantes trabajen con la organización en este aspecto. También cabe promover un mayor compromiso entre activistas y la comunidad investigadora, compartiendo datos y metodología. Finalmente, animar la colaboración entre nuevos proyectos relacionados con conflictos, construcción de la paz, coexistencia y gobernanza.

PETER CROLL

Director del Bonn International Centre for Conversion (BICC)

Llevamos 15 años intentando prevenir el conflicto violento para contribuir así a la paz. El BICC persigue la paz y el desarrollo a través de la investigación, los servicios de consultoría, la formación. Trata de asistir en la prevención del conflicto violento y, por tanto, contribuir a su transformación constructiva. El desarme libera recursos, que pueden ser utilizados para luchar contra la pobreza, la conversión permite un mejor uso de los recursos. El BICC trabaja la paz y el desarrollo, las armas (sus tendencias globales, exportaciones y control), las armas ligeras, las relaciones entre los recursos y las migraciones y los conflictos, y la conversión. Se centra en las armas y su exportación global, y ha mostrado un interés particular por las armas pesadas. Sus servicios incluyen la investigación aplicada, la consultoría (a la ONU, a los gobiernos, a ONG, etc.), la construcción de capacidades y las relaciones públicas.

¿Cuál es su razón de existir y por qué se dedica el BICC a la militarización global? En el mundo se destinan a este menester más de 1.226.000 millones en dólares constantes de 2005, cifra que ha supuesto un 4% de incremento con respecto a 2007. Analizado por regiones, Norteamérica ha destinado casi la mitad de ese monto (564.000 millones), mientras que África es la región que menos recursos absolutos ha destinado al militarismo (20.400 millones). El gasto militar global se ha incrementado en un 45% en términos reales en el periodo 1999-2008. Sin embargo, el incremento ha sido diferente por regiones: elevado aumento en Europa del este (y en las economías emergentes), bajo en Europa Occidental (y en los Estados menos enriquecidos). Estados Unidos ha más que doblado su gasto.

En 2008, 77 de los 192 Estados miembros reportaron datos de gasto militar a la ONU. Apenas cinco países africanos lo hicieron, mientras que en Europa Occidental fueron 27. Existen tres razones que explican la baja participación regional (especialmente en África y América Latina): administración débil, falta de capacidad y falta de voluntad política. El número de países que proporcionan datos es, aun en aumento, demasiado bajo, y la participación debe aumentar.

Existen diversos retos futuros. En primer lugar, la necesidad de disponer de datos de gasto militar comparables, válidos y consistentes. Cabe aumentar la capacidad de los países empobrecidos para reportar datos consistentes, de sus planes y programas de gasto militar, de datos disgregados que permitan una mayor transparencia, así como promover el debate público para una mayor transparencia y rendición de cuentas. Segundo, la construcción de capacidades debe ir de la mano del desarrollo de un nuevo marco político que haga frente a la preocupación de que los datos hechos públicos sean utilizados para criticar. Tercero, para incrementar la participación de las naciones empobrecidas en reportar su gasto militar, es necesario fortalecer las capacidades nacionales para compilar datos militares. Cuarto, los datos proporcionados deben ser consistentes (y cabe reportar a la ONU tanto el gasto real como el presupuestado y el planificado). Quinto, promover una definición general reconocida de gasto militar y simplificar el instrumento de

reporte. Las dificultades para comparar los informes simplificados y completos deben ser superadas. Sexto, incrementar la transparencia en el gasto militar (los datos deben ser comparables, desafiantes y analizables); incluir series de datos temporales consistentes para realizar comparaciones y prever tendencias (como hace el SIPRI); superar las presunciones de la mayoría de los Estados de que una mayor transparencia afectará a su seguridad nacional. Séptimo, añadir una categoría de medición sobre la cantidad de dinero que fluye hacia el sector militar; elaborar un indicador de potencia militar, aunque cabe tener en cuenta que los países utilizan diferentes definiciones y los datos disgregados escasean. Utilizando el gasto militar como un indicador relacionado con otros, podemos hacer afirmaciones sobre el nivel de militarización de un país determinado y combinar los datos de gasto militar con otros indicadores como los sistemas de armamentos, el personal militar, etc., así como el gasto público en salud.

El Índice de Militarización Global (GMI, de las siglas en inglés) toma en consideración todo esto. Realiza una comparación entre 150 Estados, se centra en los fondos destinados por el Estado al sector militar en relación con otros factores económicos y sociales. Utiliza datos fiables provenientes de fuentes de renombre y supone una herramienta poderosa para realizar valoraciones de países. La militarización sólo se refiere a la cantidad de recursos que el Estado destina al sector militar. Cuanto más militarizado está un país, más recursos se le destinan a ese sector en comparación con otros sectores. En sí misma, la militarización no es “buena” ni “mala”, un alto nivel de militarización no significa necesariamente que un país sea agresivo ni que tenga probabilidades de guerrear (no confundir con militarismo). Así, algunos ejemplos calificados como “altamente militarizados” son Bulgaria (posición 16), Grecia (la 17) o Finlandia (40), y ninguno de estos países son considerados “agresivos”. Esto significa que el GMI no entiende la militarización como belicismo, sino, de manera muy objetiva, como la importancia relativa del sector militar estatal.

El GMI crea un ranking basado en los recursos disponibles por el Estado para el sector militar. Por estos recursos se entienden: el presupuesto estatal, el número de efectivos (soldados, paramilitares, reservistas) y los sistemas de armas pesadas convencionales (vehículos blindados, artillería superior a los 100mm de calibre, aviones de combate y barcos de guerra superiores a la corbeta). Detallados, se consideran el presupuesto en relación al PIB (ponderado con un peso de 5) y el gasto estatal en servicios sanitarios (con uno de 3); compara el número de soldados y paramilitares con el total de la población (un peso de 4), el número de reservistas con el total de la población (de 2) y el número de soldados y paramilitares con la cantidad de médicos del país (2); y el número de armas pesadas convencionales con el total de la población (peso de 4). El GPI es único y no es normativo.

En cuanto a las fuentes, se recurre al SIPRI para gasto militar, a la OMS para gasto en salud, al Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) para personal militar, al propio BICC para sistemas de armas, al Banco Mundial para el PIB y a la ONU para el total de población.

Tomando a Oriente Próximo como ejemplo, siete de los diez países con un “muy alto grado de militarización” se encuentran en esa región. El GMI no la valora en el ranking, pero apunta a la militarización de una región entera.

Otro ejemplo sería Nigeria: ocupa la posición 145 en el ranking del GMI, uno de los países menos militarizados. Este país presenta buenos indicadores (por ejemplo, un gasto militar del 0,52% del PIB y uno en salud del 3,9%). Sin embargo, tiene conflictos entre cristianos y musulmanes, y enfrentamiento locales y regionales por el poder político. Todo esto muestra que, aunque exista un bajo grado de militarización, no significa necesariamente que la situación para la población sea segura y pacífica. Esto no solamente se puede afirmar de Nigeria, sino también de otros países. Cabe realizar, por tanto, un análisis país por país, antes de extraer conclusiones

Finalmente, otro ejemplo sería Eritrea, el país más militarizado del mundo, que ocupa la primera posición en el ranking del GMI (tiene un gasto militar del 20% del PIB, mientras destina a salud el 3,7%). Según el PNUD, Eritrea es uno de los países más pobres del mundo.

SEGUNDA MESA REDONDA: LOS PROBLEMAS DE MEDIR
LOS DERECHOS HUMANOS Y POLÍTICOS,
LA GOBERNABILIDAD Y OTROS ELEMENTOS

Moderadora: Lourdes Beneria

MIDIENDO Y MONITOREANDO LOS ELEMENTOS DE LA PAZ.
UNA TRANSICIÓN EVOLUCIONARIA DESDE EL PRIVILEGIO
EJECUTABLE A LA PAZ SOSTENIBLE

MONTY G. MARSHALL

Director del proyecto Polity IV. Profesor de la George Mason University (EEUU)

Llevo 40 años trabajando con datos sobre paz, 12 de ellos para el gobierno estadounidense, y en estos últimos años se han gastado 250 millones de dólares en estas cuestiones. Mi visión no tiene por qué reflejar la visión del gobierno de EEUU. Trataré la presentación a partir de seis obstáculos para poder realizar un programa de monitoreo eficaz, de elementos de paz y trayectoria para sostener y mantener la paz.

La primera limitación abordará las premisas básicas, y la pregunta de si es posible una paz no discriminatoria. Cuando empecé, el paradigma era el realismo. Está basado en los conflictos, en la pura violencia, sin buscarle una salida. El “Estado natural” hobbesiano o la “Raison d’état” de Maquiavelo. Esta lógica supone una unidad de análisis de autoridad instrumental (autocrática), un objetivo basado en el fortalecimiento y un acercamiento basado en la fuerza. El problema básico es que es necesario un diálogo social para el que necesitamos un sistema regulador. En esto se basa un segundo modelo, que supone una unidad de análisis de autoridad asociativa (democrática), con un objetivo basado en el cumplimiento y un acercamiento basado en el poder. Esta transición necesita mucho tiempo, cabe saber cuánto. También se necesita saber cómo funciona el sistema y si funciona correctamente. El objetivo del desarrollo es intentar minimizar las fuerzas instrumentales y maximizar el poder asociativo, sin medios coercitivos ni uso de la violencia. Cuantas más personas dentro de la sociedad utilicen el poder asociativo, mejor. La sociedad puede mantenerse mediante vínculos asociativos y densidades interactivas. Mirando la interacción de grupos múltiples de este espacio conceptual, la sociedad son millones de asociaciones que actúan continuamente. La actividad política es gestionar el conflicto entre ellas, minimizando el uso de la coacción y la violencia. La subsidiariedad se da en sociedades más complejas, para que estas actividades se lleven a cabo de la forma económica más eficiente, por eso los Estados descentralizan esas tareas. Otro objetivo es la gestión de conflictos, donde las grandes asociaciones tienen que fijar reglas para gestionar a las pequeñas. Con el tiempo, aunque existe complejidad, este sistema es viable al gestionar las dinámicas e integrar las diferentes asociaciones.

El segundo obstáculo es cómo desgranar el Estado, cómo quitarle la envoltura. Empecé trabajando en el proyecto “Minorías en riesgo”, con grupos identitarios y actores no estatales.

El tercer obstáculo es la conceptualización del problema: pasar de los incidentes de violencia política estudiados por separado a hacerlo de forma

agrupada. Para ello, elaboré un esquema en el que relacioné distintos niveles de interacción y diferentes actores políticos, para tener una visión global, establecer patrones y prever tendencias y poder medir este problema. En función de cómo se mida un fenómeno, los resultados son distintos.

El cuarto obstáculo consiste en comprender la gobernanza, que trabajé a través del Proyecto Polity IV. Existen tantos modelos cuantitativos y estadísticos que es difícil transmitir a los legisladores cómo tratar un problema. Esta información se tiene que traducir a los legisladores. Tardamos tres años en traducirla para su entendimiento.

El quinto obstáculo es la neutralización de los prejuicios. En EEUU, el poder grita más que la justicia. A la hora de medir las víctimas mortales en los bombardeos terroristas en la Guerra contra el Terror, cabe tener presente el componente emocional, porque la violencia proviene principalmente de impulsos emocionales. Los terroristas no tienen la capacidad de atacar de manera organizada, y descargan su rabia en quien encuentran más cerca. El 90% de las víctimas del terrorismo pertenecen a su entorno. Se están matando entre ellos.

Finalmente, el sexto obstáculo es el sistema de monitoreo y control, que trata de conflicto, gobernanza y fragilidad estatal. No se pueden analizar estos elementos de manera separada, porque interactúan, se tienen que analizar todos a la vez. Cuando acabó la Guerra Fría, nos dimos cuenta de que el mundo iba a hacer frente a esa falta de orden global. El gobierno depende del conflicto, el conflicto depende de la naturaleza del desarrollo, y el desarrollo del conflicto y el gobierno, formando un triángulo de relaciones. Estas tres patas deben ser analizadas, así como su interacción.

No necesitamos 600 indicadores para medir los conflictos. El equipo de trabajo sólo utiliza cuatro e identificamos el 80% de los problemas que pretendemos. Eligiendo elementos clave podemos saber mucho, podemos conseguir una imagen muy cercana a la realidad; podemos seguir la seguridad, la gobernanza, la economía y el desarrollo social, en cuanto a eficacia y legitimidad. La legitimidad económica no ha cambiado mucho en cuanto a los productos básicos. Según la teoría económica, cuando se alcanza crecimiento, éste se distribuye de manera bastante equitativa, independientemente del punto de partida. Se ha mejorado en este aspecto en todo el mundo en los últimos 15 años, excepto en Occidente, para quien debería reducirse para conseguir un progreso.

INDICADORES DE DERECHOS HUMANOS

LONE LINDHOLT

Consultora legal sénior del Instituto Danés de Derechos Humanos

Se iniciará esta presentación con unas reflexiones generales sobre los indicadores, para abordar a continuación el proyecto de indicadores de derechos humanos de país del Instituto Danés de Derechos Humanos (DIHR, del inglés), sus antecedentes y objetivos, su metodología y los dilemas encontrados y decisiones tomadas, para terminar con algunas conclusiones.

¿Por qué queremos medir? Para comprender la situación, ver el perfil del “problema”, identificar las acciones apropiadas para solventar la situación y conocer si hemos sido efectivos al hacerlo. Por tanto, necesitamos mantener esa motivación positiva y objetivos. En definitiva, se quiere medir para realizar contribuciones significativas para un cambio positivo de la manera más efectiva.

¿Por qué se utilizan indicadores? Porque no se puede captar toda la imagen, que es muy compleja. Se necesita utilizar la metáfora de un dibujo por puntos, para extrapolar el resultado global. El tiempo y los recursos económicos son escasos para un análisis individual en profundidad, pero se puede intentar que los puntos del dibujo sean los correctos y que proporcionen una imagen de la realidad. Para ello, se necesita identificar o definir indicadores, de manera que, con el menor número de puntos y con la mayor sencillez, se consiga el boceto más rápido y preciso.

Una ventaja de los indicadores es que, una vez establecidos, son rápidos, sistemáticos y permiten la comparación espacial y temporal; trabajan como un buen “lego”, proporcionando bloques para construir una representación de la realidad. Como desventaja, los indicadores proporcionan una idea simplificada y subjetiva, son poco profundos y consideran pocos matices. No pueden reemplazar la realidad, pero proporcionan un buen punto de partida para un análisis más profundo.

Cada una de las dos personas del equipo (Lone Lindholt y Hans-Otto Sano, ambos analistas sénior) tenía una formación diferente (derecho y ciencias políticas), lo que proporcionó una visión complementaria. En el proyecto del DIHR, entre 1998 y 2000, llamado “Human Rights Country Indicators”, se desarrolló una herramienta para obtener una imagen apropiada y rápida de la situación de derechos humanos en un país. No se pretendía hacer una clasificación, sino comparar la situación de los países para categorizarlos, aunque es bien conocido que, en ocasiones, se utiliza esta información para proporcionar ayuda o retirarla (como se vio en el caso de Eritrea). El objetivo es tener información sobre el problema, para determinar de manera correcta el acercamiento necesario.

En cuanto a la metodología, cabe considerar tanto los aspectos formales como la implementación real, ambos al mismo nivel. Se definieron ocho derechos, que en su conjunto proporcionan un boceto de la situación de derechos humanos, definitivos en negativo, en términos de violaciones de esos derechos. El sistema de “puntuación” se basa en la lógica de, a mayor puntuación, peor situación de derechos humanos. Un país perfecto obtendría un resultado de cero.

Sobre los aspectos formales, se considera la ratificación de los instrumentos internacionales fundamentales, de otras convenciones de la ONU (genocidio, tortura, discriminación racial, contra las mujeres, derechos del niño y de los refugiados), las principales reservas a cualquiera de estos instrumentos y aspectos de derecho de las constituciones nacionales.

Pero, ¿cómo se implementa esto en la realidad? Se planteó que, aunque el plano institucional es importante, la existencia de compromisos no es garantía suficiente, y cabe, por tanto, analizar también la implementación. Medir todos los derechos humanos resultaba difícil, y por ello se escogieron

ocho: desapariciones y ejecuciones extra-judiciales, tortura y maltrato, detención sin cargo o juicio, juicios injustos, participación (o su ausencia) en procesos políticos, rechazo a la libertad de asociación, a la de expresión, y la discriminación.

En lo que respecta a las fuentes, se requería un modelo global y conseguir los datos de manera sistemática. Se recurrió a los informes del Departamento de Estado de EEUU y a los informes anuales de Amnistía Internacional y Human Rights Watch, complementados con informes de la ONU, de los tratados o de procedimientos especiales.

En cuanto a los dilemas experimentados y las decisiones tomadas, destacan la problemática de la disponibilidad de fuentes con datos fiables y sistemáticos, y la posible parcialidad cultural o política que puedan contener; la necesidad de utilizar métodos gráficos que muestren las diferencias en las estadísticas; la cuestión de utilizar datos cuantificables para llegar a conclusiones cualitativas; el peligro de desarrollar sin control algo que pueda ser mal utilizado, para propósitos distintos a los originales; el riesgo de falta de legitimidad de las medidas, en cuanto a las consideraciones éticas de medir gente y contextos desde el exterior; y el riesgo de procesos auto-afirmativos de creación de la “realidad”, que nos lleve a justificar el trabajo subyacente. Así, lo que se ve puede convertirse en la historia real, lo que estrecha la mirada y puede impedir aceptar o percibir aquello que no se corresponde con nuestra “realidad”.

A modo de conclusión, cabe decir que, a pesar de todas estas preocupaciones, retos y consideraciones, los indicadores de derechos humanos han sido útiles. Hoy, todavía sirven de referencia clave, permitiendo tener una visión preliminar de la situación de los derechos humanos en un país que puede conducir a nuevos análisis. Utilizados de manera correcta, estos indicadores sirven a propósitos constructivos, pero no se sabe y no se puede controlar el uso que otros puedan hacer. Estos indicadores todavía pueden ser desarrollados y mejorados y, esperemos, proporcionen una fuente de inspiración a iniciativas similares en otros campos, como la paz.

INDICADORES DE SOSTENIBILIDAD Y SU CONTRIBUCIÓN A LA MEDICIÓN DE LA PAZ

LUIS JIMÉNEZ HERRERO

Director del Observatorio de la Sostenibilidad en España

El Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE) ha producido varios informes utilizando una metodología de indicadores relacionados con la sostenibilidad. Existen relaciones complejas entre la sostenibilidad y la paz. Sin paz no hay sostenibilidad, sin sostenibilidad no hay paz. Existe una relación intrínseca. Es imprescindible medir la sostenibilidad con una metodología de red. Existen 33 observatorios en España para medir diferentes procesos de sostenibilidad. Es importante medirla, aunque no sepamos bien lo que significa. Un concepto que se acerca es el de resiliencia. Es el paradigma de la sostenibilidad posibilista. Hay que medirla, pero es difícil, y cabe ser conscientes de la complejidad del sistema.

Los indicadores que mejor se adecuan a la sostenibilidad son los indicadores de proceso. La mayoría de los indicadores son ambientales, aunque también se dispone de indicadores económicos, sociales, culturales e incluso globales, porque cabe tratar la sostenibilidad a nivel global.

No es posible hacer indicadores sin tener en cuenta el marco lógico de esos indicadores, y por ello, se propone un marco, un modelo que, por ejemplo, ya utilizó la OCDE y después la Agencia Europea de Medio Ambiente y el OSE. Se trata del marco de las fuerzas motrices, de los indicadores de presión. Es decir, cómo se presiona sobre el medio ambiente, cómo éste cambia de estado por una serie de impactos ambientales y, finalmente, cómo eso tiene una serie de respuestas sociales. Son importantes los indicadores tanto de presión como de estado y de respuesta social. Los indicadores, sin un marco, tienen poco sentido.

La sostenibilidad no es un concepto único, igual que la paz. La sostenibilidad puede ser fuerte o débil, existen diferentes orientaciones. Una, la sostenibilidad ecológica (la fuerte), y otra, con una perspectiva económica (la débil). Existen distintos tipos de indicadores que marcan estas dos tendencias. Algunos indicadores todavía no están bien resueltos, como la pregunta de qué tipo de bienestar para el ser humano le proporcionan los bienes y servicios derivados de los ecosistemas. Un indicador básico al respecto es cómo medir el desacoplamiento o la disociación entre el progreso y el uso del medio ambiente. Se puede hacer más con menos, mediante la desmaterialización de la economía. Se tienen que buscar indicadores que permitan mantener la calidad de vida y el desarrollo utilizando menos recursos y con un menor impacto ambiental.

Son importantes también las interacciones entre los indicadores, un aspecto que no se suele tratar y para el que no existe una metodología. Son cruciales las interacciones subyacentes, las que no son visibles. Cabe elaborar índices agregados, por grupos, y tratar de vencer la tentación de sintetizar en pocos o en un único índice los procesos complejos, como procesos de sostenibilidad o procesos de medida del bienestar. No es posible pilotar un avión con un solo indicador, y tampoco es posible medir la sostenibilidad o la paz con un solo indicador, porque es necesario considerar muchos elementos, dado que revisten muchas complejidades.

Existen cuestiones fundamentales tanto en lo que podríamos llamar el orden (o paz) interno, como en el orden externo. Por ejemplo, el cambio climático afecta a todos los órdenes de la vida. Cabe distinguir entre retos globales, mucho más significativos, frente a otros retos parciales o locales, de otro orden de magnitud. El cambio climático es uno de los efectos que tiene mayores consecuencias para la paz mundial, para el bienestar, la economía o la salud de todo el mundo.

Relacionada con esa dimensión externa y con la respuesta requerida, se encuentra la necesidad de una nueva cooperación. No se puede hablar de la sostenibilidad de unas partes a costa de la insostenibilidad de otras partes de un sistema global. No se puede pensar en la sostenibilidad de unos pocos favorecidos frente a la insostenibilidad de otros muchos desfavorecidos. Cabe un nuevo planteamiento económico y ecológico mundial, un eco-orden distinto. Tenemos un solo planeta con muchos mundos de diferente nivel de desarrollo y hacen falta indicadores claros que ayuden a vencer esa discriminación.

Un indicador básico y fundamental para la paz, también para la paz positiva, es la huella ecológica, mucho mayor en los países ricos que en los empobrecidos. La huella ecológica ya ha superado la capacidad de carga del ecosistema global. Si todo el mundo quisiera vivir como un europeo medio, harían falta del orden de tres planetas.

También la energía es importante, y la accesibilidad a la energía comercial. Sin energía no hay desarrollo, ni capacidad para mantener la sostenibilidad, y aún existen 2.500 millones de personas sin acceso a la energía comercial. Además del cambio climático, en el que cabe insistir, también cabe destacar, entre otros, los usos (ocupación) del suelo, la desigualdad de la distribución de ingresos, el paro, la inmigración, el envejecimiento de la población y la dependencia social que ello requiere, la cohesión social, la tasa de riesgo de pobreza, el fracaso escolar, así como otros aspectos directamente relacionados con el medio ambiente, como las emisiones de gases de efecto invernadero, el consumo de energía, la eficiencia energética, o la vulnerabilidad o dependencia extranjera (en el caso de España, el 80% de la energía consumida depende del exterior). También existen indicadores ambientales positivos, como la agricultura ecológica o las mejoras de los espacios naturales, de conservación de la naturaleza.

Cabe también considerar la gobernanza y la cooperación para la sostenibilidad global y algunos indicadores en positivo relacionados. Las empresas que son social y ambientalmente responsables son aquellas que pueden ayudar a eliminar la conflictividad y los riesgos. Un indicador que, sin duda, a nivel global tiene una gran trascendencia es el número de empresas que asumen el compromiso del Pacto Mundial de Naciones Unidas (principios de derechos humanos, condiciones laborales, medio ambiente o lucha contra la corrupción, entre otros). También el control de los delitos ambientales, la inversión socialmente responsable, los flujos financieros en este sentido, el gasto en comercio justo o indicadores sobre el incumplimiento de la legislación ambiental y las sentencias condenatorias. Sin duda, la deuda ecológica es uno de los indicadores más representativos. Se conoce que la deuda ecológica contraída por los países ricos con los países pobres supera a la deuda financiera contraída en el sentido contrario. Un indicador fundamental relacionado es la huella ecológica, conjuntamente con el Índice de Desarrollo Humano de la ONU.

Debemos caminar hacia otros índices de bienestar distintos. La OCDE tiene un proyecto sobre la medición del progreso de las sociedades más allá del PIB. Cabe un nuevo concepto que supere el propio concepto de sostenibilidad, como el de bienestar socio-económico-sostenible, y buscar otra contabilidad nacional que incluya las cuestiones económicas y ecológicas.

En definitiva, se trata de desarrollo, no de crecimiento, que no deben ser confundidos, como tampoco desarrollo con bienestar, ni bienestar con felicidad. Se debe caminar hacia una sostenibilidad que proporcione progreso a las sociedades y a la paz global.

TERCERA MESA REDONDA: LOS DILEMAS
DE LA MEDICIÓN DE LA SEGURIDAD HUMANA

Moderador: Karlos Pérez de Armiño

¿ES POSIBLE UN ÍNDICE DE SEGURIDAD HUMANA,
O INCLUSO DESEABLE?

ANDREW MACK

Director del Human Security Center

La utilidad de los índices es encapsular en una única medida compuesta un rango de datos complejos. Facilitan las comparaciones entre los países en el tiempo, generan la atención de los medios de comunicación, estimulan el debate público y pueden, en ocasiones, ser utilizados para presionar a los gobiernos, en la forma de “nombrar y avergonzar” del Tribunal Penal Internacional.

Los índices generan mucha publicidad, pero ¿son realmente útiles? En el Índice de Desarrollo Humano, los medios de comunicación se centran en los países mejor clasificados, pero se sensibiliza a la gente sobre cambios que la mayoría no ha notado que han tenido lugar (Canadá ha perdido posiciones sin experimentar cambios reales). El impacto es entre países, pero sólo se preocupan cuando son superados por otros. Con todos los índices, tenemos menos información sobre los países que son más problemáticos. Además, los índices compuestos ocultan información que necesitamos para entender el mundo, ocultan más que revelan. En mi opinión, los investigadores y los políticos necesitan datos disgregados, no índices compuestos.

En el proceso de creación de un Índice de Seguridad Humana, optamos por un concepto restrictivo, centrado en la violencia política dirigida contra las personas. No sólo se consideraron la violencia física y otras variables, pero principalmente la violencia física. Es un índice no tan útil como herramienta, pero que podría conseguir captar la atención sobre los informes que le acompañan. Queríamos elaborar un informe que no fuera comparable a ningún otro anterior. Nos centramos en el enfoque restrictivo, por razones pragmáticas, porque en un enfoque amplio necesitamos conocimientos en otros campos (por ejemplo, la salud) y, además, ya existían índices sobre esos campos y nosotros no teníamos la experiencia acumulada para hacerlo. Al hablar de seguridad humana, se está de acuerdo en que el centro deben ser las personas, más que los Estados. Pero un concepto que incluye amenazas que van desde el genocidio hasta afrontas a la dignidad personal, puede ser útil en términos de sensibilización y denuncia, pero tiene una utilidad limitada para los análisis políticos. Para los investigadores y los políticos, las preguntas más interesantes son aquellas sobre las interrelaciones entre las variables. Esto significa disgregación, no amalgamación. Así, desistimos, porque, incluso considerando un concepto restringido de paz (el *freedom from fear*), después de un año de reflexión y discusión se llegó a la conclusión que un Índice de Seguridad Humana fiable era, simplemente, imposible. El problema fue, y continúa siendo, que los datos fiables para los indicadores cruciales no estaban disponibles.

Continuando con este problema de los datos, pocos estarían en desacuerdo que los siguientes aspectos deberían estar incluidos en un Índice de Seguri-

dad Humana: número de muertes de los conflictos armados, abusos de los principales derechos humanos, muertos de guerra “indirectos”, homicidios y estadísticas sobre violencia sexual. Veamos cada uno de estos aspectos, para comprender el problema relacionado con la disponibilidad de los datos.

Sobre las víctimas de guerra, los datos no son malos, son adecuados para prever tendencias, pero es mejor y más fácil determinar si ha habido o no una guerra que estimar cuántos muertos ha producido. Los informes sobre incidentes tienen el problema de que informan de todos los muertos. Los partidarios de las encuestas de mortalidad retrospectiva afirman que son más fiables, pero también presentan problemas asociados.

En relación a la medida de los derechos humanos, se utilizó la Escala de Terror Político (PTS, del inglés) y los indicadores CIRI, datos del Departamento de Estado de EEUU y de Amnistía Internacional. Pero la PTS, organizada del 1 a 5, es subjetiva, y no nos explica por qué no disminuyen los abusos de derechos humanos a medida que mejoran otros índices de seguridad. Existen muchas parcialidades: políticas, de cambios de la manera de hacer los informes, cambios en las prácticas de codificación, etc.

Cualquier índice que no incluya a las muertes indirectas de los conflictos armados es sesgado. En los países empobrecidos, la mayoría de los muertos de las guerras se producen por enfermedades y malnutrición exacerbadas por el conflicto, no como consecuencia de los combates. Según situaciones, los índices se comportan de manera extraña, dado que, a lo largo de una guerra, existen momentos en los que los índices de mortalidad disminuyen. Los datos censados pueden ser problemáticos, los estudios con datos retrospectivos dan muchos problemas porque necesitamos conocer la mortalidad anterior a la guerra, y la posterior. Pero en la mayoría de países no existen datos, sobre todo en los africanos, y no podemos usar la media de todos los países subsaharianos para alguno de ellos, como se ha hecho en el caso de la República Democrática del Congo (con una mortalidad pre-conflicto muy superior a la media). El cambio del valor de mortalidad a uno más real en este caso, hizo que el número de víctimas bajara sobremanera. Se puede tener una idea de la mortalidad a través de los ratios de mortalidad de los menores de cinco años.

Los datos sobre homicidios (existen, quizá, unos 10 homicidios por cada muerte en guerra), deberían formar parte de cualquier medida de la seguridad humana, pero también suponen un problema: no se proporcionan datos en una mayoría de casos o existen errores estadísticos. La mitad de los Estados no reportan esas estadísticas, y los que lo hacen, raramente proporcionan datos fiables. A modo de ejemplo, destacan un pico de mortalidad en 1974 en Nigeria, que fue un error estadístico, y otro en Ruanda, cuando en 1994 el gobierno ruandés consideró los 800.000 muertos en el genocidio como homicidios. La INTERPOL afirma que existe tal confusión que es mejor no utilizar los datos disponibles sobre homicidios.

Finalmente, en relación a cuestiones de género y violencia sexual, existe también debate, porque Canadá es el país que registra más violencia sexual, dado que así es considerado un tocamiento. Las legislaciones, los informes y las definiciones son diferentes, circunstancia que dificulta la comparación y el tratamiento estadístico. El Human Security Center elaborará un informe sobre el Impacto de Género de la Guerra en las Mujeres y los Hombres.

Existe un mito sobre las mujeres como las mayores víctimas de las guerras, pero también puede considerarse a las mujeres como perpetradoras y a los hombres como víctimas.

En general, la mayor parte de los datos globales de los que disponemos son estructurales (PIB por persona, ratios de crecimiento, de mortalidad infantil, etc.), y utilizan el año y el país como unidad de análisis. Se dispone de poca información relacionada con las creencias y las emociones (miedo, odio, humillación). Existen datos de percepción, basados en encuestas, como las que miden el sentimiento de inseguridad, pero también son cuestionables, dado que los resultados más preocupantes se localizaron en Japón, cuando no es éste el país más inseguro. Se necesitan más datos sobre evidencias que permitan un equilibrio con los datos estructurales. Por otro lado, el enfoque país-año puede ocultar tanto como revelar.

Cada vez más, los gobiernos afirman que quieren basar sus políticas en evidencias, pero han sido muy reacios a financiar la recopilación de datos necesaria para proporcionar esa evidencia. Se está trabajando para presionar a los gobiernos, si quieren datos fiables deberán pagarlos. Por otro lado, se conoce mucho sobre paz negativa, lo que es una condición necesaria pero no suficiente para la paz positiva.

Existen algunas buenas noticias, como los esfuerzos de recopilación de datos de Uppsala/PRIO y el Center for Systemic Peace. Es interesante ver las evoluciones a largo plazo. De acuerdo con la Universidad de Uppsala, el número de conflictos armados se ha reducido un 40% desde el final de la Guerra Fría (un 70% los más severos). En relación a los acuerdos de paz, la ONU no es en absoluto eficiente. El índice de éxito, del 40% ó 50% es interesante si lo comparamos con lo que había antes, que era nada. Así, si la ONU lo hace bien con malos mandatos y datos, cabe preguntarse como sería en el caso de disponer de buenas estrategias. Sabemos muy poco sobre las causas de la guerra, y apenas se ha escrito sobre los cambios acontecidos en relación a los muertos de las guerras. La mayoría de investigadores han asumido que las causas de la paz son las contrarias de las causas de la guerra, lo que sólo es parcialmente cierto. Pero esas explicaciones no pueden explicar la reducción de las víctimas de los conflictos armados en la Posguerra Fría.

¿DESMEDIDA DE LA PAZ?

J. L. LINSTROTH

Instituto de Investigación para la Paz de Oslo (PRIO)

Esta presentación tratará de abordar la problemática del seminario desde un punto de vista antropológico y filosófico. La ponencia podría titularse “¿Desmedida de la paz?”, para hacer referencia al libro “The Mismeasure of Man”, del biólogo evolucionario Stephen Jay Gould, en el que se cuestiona la objetividad de utilizar datos cuantitativos y la correlación de la inteligencia con la raza (no existe correlación alguna). Este autor critica el mito de que la ciencia es tan objetiva que sólo los científicos pueden superar las limitaciones culturales y mirar al mundo como es en realidad.

¿Dónde están los límites para medir la paz? Desde un punto de vista antropológico, no se habla mucho de los actores no occidentales, de cómo funcionan los sistemas de disputa indígenas, de las culturas pacíficas que existen en el mundo. Tampoco cómo se socializa a las personas para que terminen matando, los procesos de formación militar e ideológica. Nadie es violento por naturaleza, aunque se abuse de la interpretación contraria.

Se proporcionan a continuación algunos apuntes sobre sociedades pacíficas. El finlandés Douglas Fry cita una amplia serie de pueblos a lo largo del mundo que presentan estrategias de resolución de conflictos muy distintas a las que estamos acostumbrados en Occidente. Estos pueblos realizan un esfuerzo concertado para evitar la violencia. No es que no experimenten violencia o no tengan conflictos, sino que recurren a estrategias para crear una sociedad pacífica. En su libro “Beyond War”, Fry lista cinco criterios diferentes que utilizan los indígenas: 1) limitación del conflicto, evitándolo, limitación de la interacción de las personas en conflicto; 2) tolerancia, existe una mayor tolerancia hacia las disputas en algunas sociedades; 3) negociación, para llegar a fórmulas de compromiso; 4) auto-reparación, cuando una parte toma una decisión unilateral para imponerse en un conflicto; 5) también se utilizan estrategias locales para solucionar conflictos, mediación, arbitraje, incluso pacificación represiva. A modo de ejemplo, algunos grupos utilizan fármacos para tranquilizarse, o también airean los conflictos cuando están ebrios. Son formas, prácticas, para construir una sociedad en paz. Existen, por tanto, muchas formas distintas de pensar en la paz.

Existe una problemática asociada al reto de medir la paz. Si la idea es crear índices para medir la paz, existen muchos elementos que quizá son medibles, pero muchos otros no lo son, y cabe preguntarse dónde están los límites. Por ejemplo, cómo sopesar el pasado, o el sufrimiento de las víctimas en el pasado que ha surgido en las comisiones de reconciliación de las víctimas, como en Sudáfrica. Conviene tener cuidado con cómo definimos conceptos como reconciliación o reparación, cómo medir cuando reflexionamos sobre el pasado.

En relación con la seguridad humana, me pregunto cómo nos planteamos la violencia teóricamente. Caben tres marcos de tratamiento: la socialización de la violencia, el imaginario de la violencia y la generalización de la violencia. La socialización de las personas para que se hagan violentas. Por ejemplo, si te entrenan como soldado intentas distanciarte del asesinato. Se trata de una socialización, mediante un proceso no natural y aberrante. La imaginación de la violencia (o de la paz) es un proceso más complejo. Cabe preguntarse cómo se materializa una imagen, cómo se encarna, y cuáles son los aspectos de espacio y de discurso. En la violencia política, por ejemplo, un autor advirtió sobre el argot que se usaba en Irlanda del Norte para pensar y hablar de la muerte, era parte de la generalización de la violencia.

Las economías en la sombra también tienen un impacto claro en la seguridad humana. Cabe preguntarse por los aspectos menos conocidos, cómo medir los mercados negros y su impacto, las armas ligeras, el tráfico de drogas. Existen muchos factores que son poco comprendidos y que son frecuentes, también en sociedades que no se encuentran en conflicto armado. Por ejemplo, el tráfico de órganos humanos, la biopiratería, unas prácticas no bien comprendidas, muy frecuentes, sin una regulación adecuada y que atraviesan numerosas fronteras, tanto de países enriquecidos como empobrecidos.

Lo que trato de poner de manifiesto, es que cabe preguntarse cómo se mide la economía informal, los mercados negros, así como averiguar cuáles son los aspectos menos comprendidos de la violencia. A ellos también nos tenemos que referir. Cabe centrarse en las guerras civiles, en el terrorismo, pero también en los aspectos menos comprendidos de los conflictos y la violencia.

Otro elemento importante es la noción de mercenarios, otra área nebulosa, muy relacionados con la seguridad humana. Desde los años noventa, en los últimos veinte años, han surgido empresas de mercenarios, aunque el concepto es más antiguo. El sector militar privado en términos de seguridad humana no está bien regulado, en absoluto. El hecho de que no estén regulados y no rindan cuentas es problemático desde el punto de vista del derecho internacional. Los ejemplos de atrocidades en Abu Graibh y otros en Irak son evidentes.

Con todo esto, se pretende manifestar que, cuando pensamos en la creación de un índice para medir la guerra, la violencia o la paz, cabe preguntarse de qué niveles de medición de la paz estamos hablando. Las personas tienen distintas perspectivas respecto a qué es un proceso de paz, dependiendo de muchos factores. Pienso que cabe considerar muchos, muchos aspectos cualitativos para medir y crear índices.

INDICADORES DEL INFORME 'ALERTA!'

VICENÇ FISAS

Director de la Escuela de Cultura de Paz

Esta presentación no va a centrarse en consideraciones sobre la seguridad humana, sino en explicar el tipo de indicadores que se utilizan en la Escuela de Cultura de Paz para realizar el informe *Alerta! 2010*, que trata sobre conflictos, derechos humanos y construcción de la paz. A lo largo de los ocho años que llevamos realizando el informe, estos indicadores han ido cambiando.

En un inicio, se tenía un objetivo muy específico para desarrollar indicadores. Se pretendía abordar el Código de Conducta de Exportación de Armas de la Unión Europea, que prohíbe, por ejemplo, exportar armas a países que se encuentran en conflicto armado o en tensión política o que violan los derechos humanos de su población. Los países interpretan a su manera estas cuestiones. Por ello, se hizo una apuesta de concretar cada punto del Código de Conducta que sirviera de indicadores, que sirviera de pauta, de orientación, para las políticas públicas, para autorizar o denegar las exportaciones de armas. En España este anuario fue de gran utilidad, así como en otros países de la Unión Europea.

Esta vinculación, de los indicadores con el Código de Conducta, tenía su explicación en que, en aquellos años, la Escuela de Cultura de Paz estaba coordinando las campañas de las grandes ONG (Amnistía Internacional, Intermón, Greenpeace y Médicos Sin Fronteras) por el control de la exportación de armas. Una vez completadas estas campañas, se decidió hacer un cambio en los indicadores, e incorporar otros relacionados con el desarrollo, llegando a disponer hasta de 30 indicadores. En aquellos años, el informe

estaba vinculado a la idea de seguridad humana, porque teníamos muchos indicadores, no solamente de conflicto, sino también de desarrollo, de cuestiones de género, etc.

En los últimos años, y concretamente en 2010, se ha realizado un cambio de metodología más funcional, usando los indicadores que nos sirven para desarrollar los análisis del anuario y desechando aquellos que no ayudan a ese cometido. En el último informe *Alerta!* se han desarrollado y utilizado las siguientes diez categorías de indicadores:

1. Existencia de conflictos armados. Se realiza un seguimiento propio de la coyuntura internacional, sin utilizar otras fuentes, se dispone de un criterio particular. Se consideran países que tienen uno o más conflictos armados, entendiendo por tal todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares, con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia: a) provoca un mínimo de cien víctimas mortales en un año y/o un gran impacto en el territorio, como destrucción de infraestructuras o de la naturaleza y la seguridad humana, por ejemplo, la población herida o desplazada, la violencia sexual, la inseguridad alimentaria, el impacto en la salud mental y en el tejido social o la disrupción de los servicios básicos; y b) cuando pretende objetivos diferenciados de los de la delincuencia común, normalmente vinculados a demandas de auto-determinación, auto-gobierno o aspiraciones identitarias, la oposición al sistema político, económico o ideológico de un Estado o a la política interna de un Gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar el poder, y para el control de los recursos y el territorio.
2. Países en situación de tensión (que albergan una o varias tensiones). También se realiza un seguimiento propio de la coyuntura internacional a partir de los informes que elaboran la ONU, organismos internacionales, ONG, centros de investigación y medios de comunicación regionales o internacionales. Se considera tensión toda situación en la que la persecución de determinados objetivos, o la no satisfacción de ciertas demandas planteadas por diversos sectores, conlleva altos niveles de movilización política, social o militar y/o un uso de la violencia que no alcanza la de un conflicto armado. Puede incluir enfrentamientos, represión, golpes de estado, atentados u otros ataques cuya escalada podría degenerar en un conflicto armado en determinadas circunstancias.
3. Procesos de paz, que engloba a los países con un proceso consolidado o con negociaciones formalizadas o en fase de exploración. Se entiende un proceso de paz cuando las partes de un conflicto armado han llegado a un acuerdo para seguir una negociación que permite encontrar una salida pacífica al conflicto y regular o resolver la incompatibilidad básica que tenían. Un proceso o negociación están en fase exploratoria cuando las partes se encuentran en una etapa de tanteo y de consultas previas sin que hayan llegado a un acuerdo definitivo para iniciar una negociación. En este sentido, la Escuela de Cultura de Paz realiza otro anuario sobre procesos de paz.

4. Crisis humanitarias, centradas en los países con emergencias alimentarias. Se considera un país con emergencia alimentaria aquel que enfrenta, o enfrentó en un momento del año, perspectivas desfavorables para la presente cosecha y/o un déficit de suministros de alimentos no cubierto y que ha requerido durante el año una asistencia externa de carácter excepcional.
5. Países en los que una de cada 1.000 personas es desplazada interna.
6. Países de origen donde al menos una de cada 1.000 personas es refugiada.
7. Países incluidos en el proceso de llamamientos consolidados de Naciones Unidas para 2010 y países que han realizado llamamientos de emergencia en 2009 a través del sistema de Naciones Unidas. Se considera que un país o región sea incluido en el proceso de llamamientos consolidados supone la existencia de una situación de crisis humanitaria grave reconocida por la comunidad internacional.
8. Derechos humanos y justicia transicional. Considera los países con violaciones de derechos humanos según el Índice de Derechos Humanos elaborado por la propia Escuela de Cultura de Paz. Se utilizan como fuentes a Amnistía Internacional, Human Rights Watch, la Coalición para Parar el Uso de Niños Soldados, la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, y un seguimiento propio realizado a partir de información de la ONU, organismos internacionales, ONG, centros de investigación y medios de comunicación nacionales e internacionales. El Índice de Derechos Humanos mide el grado de desprotección e incumplimiento de las obligaciones de los Estados respecto a los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario en 195 países, clasificados en un ranking. Está compuesto por 22 indicadores específicos divididos en tres dimensiones: *a)* no ratificación de los principales instrumentos de derecho internacional de derechos humanos y Derecho Internacional Humanitario; *b)* la violación del derecho internacional de derechos humanos; y *c)* la violación del Derecho Internacional Humanitario.
9. Países con graves desigualdades de género, según el Índice de Equidad de Género, que la mide a partir de tres dimensiones: la educación (alfabetización y matriculación en todos los niveles educativos); la actividad económica (ingresos y tasas de actividad); y el empoderamiento (participación en cargos electos y técnicos). Este índice no mide el bienestar de hombres y mujeres sino las desigualdades entre ellos en un momento y en un determinado país.
10. Países que han retrocedido en el Índice de Equidad de Género con respecto al año 2004.

Por tanto, son estos los indicadores que se están utilizando, muy centrados en los contenidos del anuario de 2010 y pensados para apoyar el análisis realizado.

3. DEBATES SURGIDOS

Los muchos debates surgidos a lo largo del seminario pueden ser agrupados en cuatro, que pasamos a abordar a continuación:

1. El enfoque o marco de trabajo. ¿Qué es exactamente esa paz que pretendemos medir?
2. ¿Por qué queremos medirla? ¿Quién nos lo pide? ¿Qué esperamos conseguir?
3. ¿Cómo vamos a hacerlo? Se presentan aquí problemas con las fuentes de los datos, con las maneras de valorar la realidad, con subjetividades relacionadas con la diferencia cultural entre los pueblos, con las cuestiones de género, con aspectos técnicos estadísticos, y con la ponderación asignada a cada uno de los elementos que constituyen la paz, estimación siempre dependiente del perfil de quien valora.
4. ¿Por qué se ha realizado el seminario? ¿Qué se espera de él?

3.1. ¿QUÉ ES LA PAZ? MARCO DE TRABAJO

LA PAZ COMO CONCEPTO COMPLEJO

Resulta tan evidente como complejo. Si no sabemos exactamente qué entendemos por “paz” difícilmente vamos a poder medirla. El punto de partida del seminario fue apostar por una definición de paz asociada al concepto de seguridad humana definido por el PNUD en su Informe sobre Desarrollo Humano de 1994. Desde la organización de las jornadas, se entendió que la paz incluye ese concepto de seguridad humana y, por tanto, midiendo ésta última podemos obtener una medida cercana a la de un concepto, más ambiguo si cabe, de paz. Sin embargo, quedaron patentes en el seminario las discrepancias surgidas al considerar a estos conceptos como casi sinónimos. Así, Owen Green concibió la paz como un fin tan amplio que la intención de recurrir a la seguridad humana como medio para medirla resultaría insuficiente. Por otro lado, pero en línea con estas asociaciones, Camilla Schippa recordó que existe un proyecto que pretende evaluar el progreso, incluyendo la paz en esta valoración.

La paz es entendida por personas y grupos distintos como algo diferente. Al respecto, el profesor Tom Woodhouse manifestó incluso su alegría por, después de tantos años, no saber definir la paz. Aunque Juan Codorniu afirmó que existen propuestas para consensuar una definición de paz, Luis Jiménez Herrero advirtió que existen más de 130 definiciones de desarrollo sostenible (un concepto distinto, pero relacionado), por lo que ese consenso se presenta como un reto quizá inasumible. Monty Marshall solicitó si las distintas personas y grupos participantes podrían hacerle llegar o publicar sus pro-

pias definiciones de “paz”, dado que existe un instituto en Estados Unidos que recopila las diferentes definiciones. Para establecer paralelismos, Robin Hodess mencionó una iniciativa para intentar comprender qué significa para las personas de los distintos países la corrupción, estableciendo para ello una práctica de marcar viñetas (incluso algunas sociedades estiman que tener algo de corrupción puede ser conveniente, según afirmó). Opinó Owen Green que somos muy heterogéneos y cada uno interpreta la paz según sus prioridades dentro de su propio marco de acción, y puso el ejemplo de que recientemente diseñó una encuesta sobre cuestiones de seguridad en Etiopía, donde se preguntó a la población cuál era su concepción de la paz. Comentó Green que estas respuestas ya eran indicadores que nos permitían ver las prioridades de la gente. De la misma manera, Peter Croll preguntó qué definición de violencia se había considerado en las diferentes iniciativas presentadas. La violencia, como la paz, también es entendida por personas y grupos distintos de manera diferente.

Tal y como apuntó Karlos Pérez de Armiño en la moderación de la tercera mesa redonda del seminario, cuando hablamos de medición de la seguridad humana suele apuntarse que existen dos enfoques diferentes: uno amplio, el *freedom from need*, y uno restringido, el *freedom from fear*. Mediremos unas u otras cosas según el enfoque que tengamos. La seguridad humana podría verse como una lista de la compra que abarca demasiados aspectos que no son medibles. No conocemos las interrelaciones entre los diferentes componentes de la seguridad humana. Por ello, estas dificultades han llevado a intentar hacer la seguridad humana más medible, más operativa, pero en este viaje, se ha podido perder parte del potencial transformador que se le suponía al concepto de seguridad humana.

Owen Green advirtió que los debates asociados al concepto de seguridad humana y su definición no iban a quedar solventados en el seminario. A pesar de que es importante delimitar esta definición para que un índice pueda interpretarla (y medirla), se inclinó por ser pragmáticos, reconociendo que la elaboración de un índice de seguridad humana es una idea crítica y polémica. En su opinión cabría, más que quejarse, pensar en qué se puede medir, sin disponer de la definición perfecta de seguridad humana y siendo tolerante con las diferencias en su interpretación. Lone Lindholt coincidió en que es interesante mantener el principio de diversidad desde un inicio, dado que si intentamos definiciones comunes vamos a matar el proceso antes de empezar. Así, consideró mejor opción tener varias definiciones y trabajar con la complejidad y diversidad que se deriva de este planteamiento.

LA PAZ Y LA SEGURIDAD HUMANA COMO CONCEPTOS EN POSITIVO

Juan Codorniu defendió la medición de la paz “en positivo”, no sólo evaluar el posible respeto de los derechos humanos, sino también incluir otros aspectos, como, por ejemplo, considerar en qué medida la gente está educada para seguir normas para la resolución de conflictos mediante el diálogo y la no violencia; la igualdad de género; el entendimiento, tolerancia, solidaridad y comprensión mutua, que proporcionan una base para la cohesión social; la fortaleza de la sociedad civil; la existencia de una sociedad abierta, transparente y responsable; la integración de todos los grupos; las políticas gubernamentales de promoción de la paz y solidaridad; o la armonía con el medio ambiente. Muchos de estos aspectos, reconoció Owen Green, como

también otros, el empoderamiento o la participación de la población, no han sido correctamente abordados en cuanto a su medición, y afirmó que cabría realizar un seguimiento de estas cuestiones

Olawale Ismail admitió que probablemente existe una idea similar a nivel mundial sobre qué significa la paz. Sin embargo, atendiendo a perspectivas más locales, señaló cómo en su país, Nigeria, la definen a menudo como paz mental, como tranquilidad mental, como paz interior. En sus estudios en África ha llegado a la conclusión de que existen puntos de vista muy diferentes para definir la paz. Apuntó que éstos son conceptos amplios y distintos entre países, como diversas son las interpretaciones de los conceptos relacionados, pero reconoció que las comparaciones transversales son interesantes. Por ello, sugirió que se podía trabajar con unos mismos indicadores, pero que después debía tener en cuenta dinámicas culturales concretas al analizar los datos obtenidos. Por su parte, Peter Croll se preguntó cuándo es alguien “pobre”, y la relación que esta pregunta podría tener con la tranquilidad de espíritu, advirtiendo que, a veces, nuestras miradas no engloban los conceptos de base. Al respecto, Cécile Barbeito preguntó si la iniciativa del Centre Delàs había considerado esa paz interior (grado de solidaridad, felicidad de las personas, etc.). La respuesta fue afirmativa, pero no sin cuestionar el grado de fiabilidad que pueden tener las encuestas disponibles al preguntar a la población sobre la felicidad y otras variables relacionadas.

Pere Ortega advirtió que la mayoría de centros especializados trabajan la paz negativa (militarización y violencia directa), incluyendo al mismo Centro Delàs que propone una medición de la paz entendida en un sentido más extenso. Advirtió que considerando únicamente la paz negativa, se excluyen muchas violencias y, por tanto, no llegamos a conclusiones que nos acercan a la paz, y abogó por no sólo buscar respuestas sino también formularnos preguntas. En la misma línea, Juan Codorniu consideró necesario reconocer experiencias de paz, porque es la única manera de hacer paz, y realizar un giro epistemológico, pensar la paz desde la propia paz, y no desde la violencia, y construir indicadores de paz, y no sólo de violencia.

LA PAZ EN NEGATIVO

Sin embargo, el enfoque positivo presenta limitaciones. Tom Woodhouse se alegró por ese enfoque positivo de la paz, pero reconoció que ello nos complica el trabajo, dado que desmonta en parte lo que hemos hecho hasta ahora. En efecto, Andrew Mack convino en que todo está conectado con todo lo demás, pero, aun siendo verdad, esta circunstancia no ayuda en las mediciones, sino que las complica. Por ejemplo, Lourdes Beneria, JP Linstroth u Owen Green incidieron en la importancia de la inseguridad económica y su relación con la seguridad humana general o con la inseguridad cotidiana, en particular en términos de violencia física. Monty Marshall señaló que los vínculos entre los distintos conceptos forman parte de los dilemas, advirtiendo que si abarcamos mucho, acabaremos por no hacer nada. Por tanto, apostó por empezar por unos mínimos y, con el tiempo, a medida que nos llegue más información, ir avanzando, puliendo poco a poco. En la misma línea, Peter Croll sugirió abandonar la pretensión última de encontrar una definición definitiva de qué es la paz y, parafraseando a Andrew Mack en relación a la seguridad humana, es bueno que se hable, aunque no se disponga de una definición definitiva.

Andrew Mack advirtió que la violencia estructural también mataba, y mucho. Por ejemplo, el VIH-SIDA mata a más personas que las guerras. Si la paz significa evitar la muerte (no sólo evitar la guerra), ¿cabe colocar en el mismo plato al Sida y la guerra como dos maneras similares de morir? Mack sugirió que, para incluir la violencia psicológica, la violencia cultural y muchos otros aspectos que hacen daño a la gente y la destruyen, necesitaríamos un enfoque coherente, y para cada uno de esos elementos tendríamos un problema. Por ejemplo, recordó como en un estudio sobre concepciones de seguridad en Asia-Pacífico, en cada país este concepto era radicalmente distinto, dependiendo de sus vivencias. Si necesitamos definiciones en las que quepan todas estas interpretaciones y abrimos tanto el campo, dijo, podemos perdernos. Por ello, propuso que la idea de paz considerada no sea demasiado amplia, dado que en caso contrario no es gestionable. Apostó por una definición reducida por puro pragmatismo. Coincidiendo con este punto de vista, Rafael Grasa advirtió que la gente no entiende nuestras elucubraciones sobre paz negativa y positiva, y que en el seminario estábamos debatiendo sobre seguridad humana como ya se hizo en los años 1960 y 1970.

Rafael Grasa continuó diciendo que, en ciencias sociales, un indicador no sirve de nada –tampoco un índice– si no está insertado en un contexto, en un sistema de referencia. Por tanto, lo que debemos intentar es establecer un marco de referencia entre diversos institutos, para insertar cada índice. No se trata de crear un índice global, sino de seguir trabajando con los índices que existen. En la misma línea, Pablo Pareja sugirió al ICIP que, antes que iniciar la creación de un indicador nuevo, podría tratar de definir los marcos de referencia para los indicadores que ya existen, para comprobar si existen otros marcos de referencia que no aparecen y que pueden contemplarse y definirse para el futuro. Asimismo, tratar de identificar cuáles son las cuestiones transversales a todos ellos (género, sostenibilidad, diversidad cultural, etc.) y tratar de estudiar las conexiones entre unos indicadores y otros, las correlaciones entre ellos e identificar las posibles lagunas.

Según Olawale Ismail, en los últimos años se habría producido un cambio en la interpretación de lo que se entiende por paz. Antes, el debate se centraría en aspectos negativos de la paz. Ahora estamos intentando gestionar una idea de paz positiva. Pero quizá exista un punto intermedio entre las paces positiva y negativa, la paz pragmática, entendida como la capacidad de mantener cierta paz en un determinado lugar. Esto tiene unas implicaciones epistemológicas, dos desafíos: primero, cada vez más se han aplicado metodologías cualitativas. La pregunta es cuál es la mejor forma de adoptar índices cuantitativos para entender la paz. Segundo, la investigación de la paz ha intentado reaccionar más deprisa que las demandas y exigencias políticas, que es donde más se necesitan los datos cuantitativos. Pero ahora queremos en una sola página indicadores que nos muestren claramente el problema para ver rápidamente la solución.

3.2. ¿POR QUÉ HACER QUÉ?

Ignacio Espinosa, en una de las primeras participaciones en los debates, se preguntó sobre el sentido de medir la paz. ¿Cuál es el porqué de esta medida? ¿Para qué medir la paz? Juan Codorniu respondió que queremos un sistema de indicadores para evaluar la paz, precisamente para eso, para in-

crementar capacidades para construir paz. En relación con este punto, a lo largo de los debates se mostraron cuatro debates relacionados:

¿SON LOS ÍNDICES ÚTILES?

El primero de esos debates tiene que ver con la utilidad de los índices. En efecto, como explicó Manuela Mesa, los índices son imperfectos, pero dan una imagen útil. A pesar de todos los desafíos, son útiles, y sirven para poner cuestiones sobre la mesa que de otra forma no estarían, como ocurre, como se vio en las presentaciones, con la militarización o la corrupción. Luis Jiménez Herrero señaló que el objetivo final es mejorar la gestión de los sistemas. Hay que medir porque lo que no se conoce bien no se valora bien, y lo que no se valora bien es porque no se mide bien. Aida Guillén explicó esta utilidad a través del ejemplo de un proyecto entre el instituto que dirige y la Diputación de Barcelona, sobre los derechos en el ámbito local. De cada uno de los derechos de la Carta europea de salvaguarda, se plantea una batería de indicadores para saber si se está caminando en la misma dirección. Los indicadores son multidimensionales. Cabe tener en cuenta la capacidad, la voluntad política, la percepción y el impacto real, a la hora de elegir un indicador, y preguntarse cómo combinar lo cualitativo con lo cuantitativo. La batería de indicadores se pasa al ayuntamiento, se pondera para que se pueda cuantificar en un número, y se proporciona a foros participativos en los pueblos, de donde surge un informe. Los indicadores no son un fin en sí mismo, sino que son un medio, para que los gobiernos locales realicen los planes de acción para el futuro.

Sin embargo, para lo anterior no es necesaria la creación de índices, sólo de indicadores. Owen Green señaló que el índice es algo muy estructural que invita a la gente a clasificar, y que esto tiene que ser constructivo para tener un efecto determinado. Pablo Pareja afirmó, según dijo desde la perspectiva de quien los utiliza y no de quien los crea, que los índices son útiles, porque nos ayudan a comprender mejor la realidad, que asumimos que es compleja y multidimensional. Pero estos índices deberían ayudar a comprender, no a establecer ránquines sin más. Manuela Mesa dijo que no hace falta medir lo que pasa en el Congo para saber que están pasando barbaridades, que no es necesario en algunos casos ir tanto al detalle. Andrew Mack, sin dejar de estar de acuerdo con Mesa, no obstante señaló que era muy importante la medición de la violencia sexual, por poner un ejemplo. Ello puede limitarla en algunos conflictos, aunque no la evita en otros. La investigación empírica, o los buenos datos, nos capacitan para entender mejor. Siguiendo con el debate sobre la conveniencia de crear ránquines, Alejandro Pozo mencionó que, en el proceso de desarrollo del proyecto del Centre Delàs, lo menos relevante es el ranking, en comparación con los dilemas encontrados.

¿SIRVEN PARA LA ACCIÓN?

A pesar de lo mencionado en el párrafo anterior, quedó patente el impacto que ocasiona en la sociedad (y sus medios de comunicación) la elaboración de ránquines. Monty Marshall defendió un punto de vista práctico, argumentando que parte de la razón por la que creamos índices, es que nos permite dar información para que los decisores políticos, con muy poco tiempo, puedan entender la información. Peter Croll apeló a la formación y sensibilización de la sociedad, pero también a los medios de comunicación. En la misma línea se posicionó Manuela Mesa, quien apostó por una comprensión

de las discusiones técnicas difíciles de interpretar que facilite el esfuerzo divulgativo. Luis Jiménez Herrero afirmó que debemos pasar de indicadores hacia modelos y construcción de modelos de futuro, al tiempo que insistía en el esfuerzo pedagógico a través de la repetición. Owen Green declaró que los índices deben servir para la acción, y Robin Hodess coincidió en que se crean para hacer un uso político de ellos. Otra cosa es que los índices puedan, además, alentar a más investigación, un efecto que se ha constatado, como en el caso de los índices de Transparencia Internacional, impulsores de investigaciones que han permitido localizar lagunas en las que profundizar y mejorar así los índices, en un proceso realimentado. Asimismo, como comentó Cristina Carrasco, al realizar estudios de modelos más locales, se facilitan las presiones para abordar elementos de la realidad a través de la creación de nuevos indicadores hasta entonces inexistentes que, por tanto, no permitían conocer, aun reconociendo las limitaciones en la medición, algunas situaciones importantes de las personas. Por ejemplo, indicadores basados en encuestas sobre el uso del tiempo costaron mucho de conseguir en sus inicios. Así, aun persiguiendo objetivos políticos, algunos indicadores pueden alentar la creación de nuevos indicadores o índices que permitan nuevas metas políticas. Al respecto, según Camilla Schippa, la mayor parte de investigadores no están interesados en los datos agregados, sino en los datos en crudo, por lo que propuso, al igual que otros participantes, la creación de una web donde se pongan a mano de los investigadores todos estos datos para que sigan investigando, una herramienta que podría incentivar más la investigación.

Para conseguir ese impacto político, los ránquines han conseguido una mayor aceptación, en cuanto a su simplificación de la realidad (seguramente en exceso), en los medios de comunicación y los grupos de poder. Por ejemplo, Lourdes Benería recordó que el Índice de Desarrollo Humano, aun imperfecto, aportó muchas cosas positivas y un gran impacto en la prensa, generando más debate en los medios de comunicación que los datos que el Banco Mundial ya tenía con anterioridad. En efecto, como señala Owen Green, los ránquines actúan como en un concurso de belleza, donde los gobiernos quieren ver cómo salen parados. Por eso mismo, Ignacio Espinosa advirtió que en muchos casos quizá los ránquines no son la mejor manera de buscar el cambio, dado que los aludidos pueden instrumentalizar los ránquines en función de si se sale o no bien parado, y proponía el modelaje como mejor opción (que mostraría, por ejemplo, que si se deja de gastar tanto dinero en militarización, éste puede ser utilizado en otros menesteres más productivos).

Pere Ortega advirtió que los indicadores serán un elemento cada vez de mayor relevancia en los centros de poder político y social. El trabajo realizado por los distintos institutos y grupos, afirmó, tiene poca repercusión en los medios de comunicación y los centros de poder, pero el indicador es una buena forma de llegar a ellos. Cabe, por tanto, preguntarse cómo aumentar su impacto. Andrew Mack coincidió en la importancia de llegar a los medios, dado que lo que sale en ellos tiene mucho más impacto en los políticos. Apostó por realizar buenos resúmenes ejecutivos y comunicados impactantes, por una estrategia variada de comunicación para que podamos llegar a la mayoría de los periodistas, por una utilización de los blogs en la red, entre otros. En ocasiones, advirtió Mack, es tan amplio el proyecto, tan rico, tan complejo que, cuando se emite como un informe anual, cabe elegir los mensajes clave, porque quien los lee son los investigadores, no los decisores po-

líticos. Aseguró, además, que necesitaríamos indicadores de impacto de los informes. Owen Green se preguntó, por ejemplo, si un grupo que intenta hacer un índice de rendimiento en la prevención de conflictos, lo hace para evitar conflictos o para que tenga impacto mediático, alegando que el enfoque era muy distinto al centrarse en el rendimiento o en los resultados. Al respecto, Andrew Mack opinó que cabe distinguir entre rendimiento e impacto. Desde el punto de vista estratégico, Robin Hodess señaló que este año se celebra el aniversario de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), por lo que puede ser un buen momento para llegar a los medios e insistir en las lagunas en los campos de la seguridad y la paz. Al respecto, Andrew Mack apuntó que el Banco Mundial sacará en breve su informe sobre fragilidad estatal y seguridad, que no se añadirán más objetivos a los ODM, pero que sí se debatirá la existencia de ODM complementarios, para reconocer el error que ha significado no incluir temas de seguridad en los ODM. Según declaró, el G-77 no quiso que se incluyera la seguridad en los debates, pero que las cosas ahora han cambiado un poco. El hecho que el Banco Mundial hable de seguridad en los ODM es un signo claro, y ahora el Banco Mundial se está planteando incluir el tema de la seguridad, reconociendo que es muy difícil hablar del tema dado que se trata de una institución dedicada al desarrollo.

¿TIENEN EL EFECTO DESEADO?

Si bien los índices son instrumentos para la acción, surgieron en el seminario voces que advirtieron de que esa acción no tenía por qué ser necesariamente positiva. Así, José Ángel interpeló a Robin Hodess por las manifestaciones que diversas personas han realizado del trabajo de Transparencia Internacional, acusándolo de ser un índice erróneo que hace un flaco favor a los Estados (lo que significa, por otro lado, que se le presta atención), dado que formula preguntas muy directas que requieren respuestas muy directas, y se preguntó si se había constatado un resultado positivo en cuanto a transparencia y rendición de cuentas en los Estados. Robin Hodess respondió que, efectivamente, los países pueden quedar frustrados de ver los estándares muy lejanos, pero que es bueno tener esos estándares. Porque existen valores básicos de equidad, igualdad y justicia que todo el mundo pretende. Desde un punto de vista activista, tenemos que consensuar esos valores, para albergar más esperanza a la hora de alcanzarlos. Monty Marshall aseguró que con los índices estamos presionando a los países a llegar a estándares absolutos, que les pueden desbordar o ver más difícil cómo llegar, y cabe así la posibilidad de que tiren la toalla, y sugirió que cabía superar los retos de cada Estado y coordinar las capacidades, para que lleguen a puntos de mejora. En cualquier caso, Robin Hodess manifestó que, aunque es difícil evaluar si el mundo global es menos corrupto (aunque sí existe menos corrupción en cuestiones determinadas), sí han constatado logros, como, por ejemplo, haber sido corresponsables del capítulo de la legislación de India respecto al acceso a la información, que distintos gobiernos se hayan interesado en cómo mejorar su puntuación en el índice o, en el sector privado, el establecimiento de negociaciones como resultado de las quejas sobre las valoraciones.

Sin embargo, advirtió Robin Hodess que los medios pueden ser constructivos o destructivos, aunque pueden ser aliados, teniendo en cuenta quién es el propietario de cada uno de ellos. Peter Croll reconoció que no se ha trabajado lo suficiente para educar, como grupo, a los medios de comunica-

ción, para que transmitan lo que queremos decir. Según Ananda Millar, los medios de comunicación pueden ser transmisores de violencia, y recordó un ejemplo de titulares en los que el jefe de la policía de Guatemala afirmaba que los muertos por homicidio que eran buscados por la policía estaban bien muertos y no debían entrar en las estadísticas (según mencionó, los medios justifican en Guatemala que se mate a cierto tipo de persona).

Dado que cada índice conlleva implícitos objetivos, miradas y metodologías diferentes, una propuesta que fue bien recibida en el seminario, formulada por Ignacio Espinosa, fue realizar un mapeo de los diferentes índices y realizar incluso un “índice crítico de índices”, que presente las ventajas e inconvenientes de cada índice. Existen decisores políticos que ya conocen los matices, pero resumirlo todo es muy importante, no sólo para ellos sino para el resto de la sociedad.

Uno de los ejemplos de debate que surgió fue la pertinencia de evaluar si la adscripción a un tratado internacional o un *pacto entre caballeros* debe o no ser considerado como un hecho positivo en sí mismo. Así, Pablo Pareja manifestó que valorar positivamente la firma, ratificación o adhesión a un tratado internacional es un sesgo occidental, porque suponemos que existe un vínculo entre el grado de adhesión a un tratado y su aplicación. Camilla Schippa coincidió con Pareja que los tratados no significan nada definitivo, ya que ratificarlo o firmarlo no tienen por qué suponer nada. Según Pareja, en occidente quizá funcione, pero en Asia es más bien lo contrario. A la hora de establecer un indicador que depende de la adhesión a un tratado, el problema es que no se vea la correlación en el plano universal, aunque quizá sí en el occidental. Luis Jiménez Herrero replicó que, en el marco de los acuerdos entre empresas (por ejemplo, el Pacto Mundial de la ONU), prefería que las compañías tuvieran ese compromiso, aunque cosa distinta sería el grado de cumplimiento, y que cabe verificar para eliminar a esas empresas del listado de las que cumplen. Alejandro Pozo afirmó al respecto que, por lo general, los pactos entre caballeros cumplen tres características que las invalidan como mecanismos de control de abusos: primero, suelen ser de carácter voluntario; segundo, no suelen existir mecanismos de verificación independientes (las propias empresas serían las que confirmarían que están cumpliendo); tercero, que en caso de comprobar violaciones de los pactos, no suelen existir instrumentos de sanción, no repetición y reparación del mal causado. Se trataría más de instrumentos de imagen (marketing) que de mecanismos de control. Por ello cabe considerar indicadores de compromiso, pero sobre todo de resultado, en relación a las firmas de tratados. Ello significaría duplicar los indicadores (compromiso + resultado), aunque los indicadores de resultado suelen brillar por su ausencia.

¿INCIDIR EN QUIÉN?

Pareció quedar clara en el seminario la importancia de que los medios de comunicación recojan los resultados de las investigaciones en su forma de indicadores, índices o ránquines. Pero fue motivo de debate el sujeto último a quien iría dirigida la presión derivada de la aparición mediática de los resultados. En efecto, en función de a quién queremos dirigirnos (de quién es nuestro “cliente”), la manera de trabajar puede o no estar condicionada.

Monty Marshall reconoció que su principal cliente es el Gobierno de EEUU, y que utiliza mucho los índices en aplicación de políticas. Al respecto, ma-

nifestó que, en su opinión, muchos académicos tienen miedo de su propio gobierno, y que incluso piensan que alguien que trabaja para el Gobierno podría ser un enemigo. Al respecto, opinó que, en democracia, es la sociedad civil la que controla al gobierno y no al revés, y se preguntó cómo trabajar si tenemos miedo del gobierno de una sociedad democrática. Owen Green reconoció que es importante sensibilizar a los legisladores y políticos sobre estos ámbitos. Si los índices quieren influenciar a quienes hacen las políticas, el uso final es establecer políticas, si se centran los índices y se sabe lo necesario para ofrecer buenos datos, para que los países tomen decisiones. Ignacio Espinosa comentó que el objetivo de su grupo es influenciar en ex-jefes de Estado y de gobierno para que, a su vez, influyan en los actuales mandatarios mundiales.

Camilla Schippa, en cambio, estimó que también las empresas y los gobiernos pueden ser presionados por los efectos económicos de las guerras. Por ello, propuso relacionar la violencia y los efectos en la economía, señalando qué sectores podrían ganar con la reducción de esa violencia, para hacer esta reducción más atractiva. De hecho, manifestó que su grupo ha conversado con esos sectores económicos para sensibilizarles de que si se reduce el nivel de guerra o conflicto, pueden tener oportunidades provenientes de la paz. Preguntarles, como completó Manuela Mesa, ¿cuánto cuesta la violencia? Al respecto, Ananda Millard valoró positivamente presentar estas medidas desde el punto de vista económico, y rescatar los estudios que muestran el coste de las guerras. Sin embargo, advirtió que, aunque se dice que la violencia es cara, también se puede sacar mucho dinero de ella. No sólo las fabricantes de armas sino también, entre otras, las empresas de seguridad, en las que se proporciona empleo a ex-combatientes. Mientras gran parte de la población sale perdiendo, un pequeño pero poderoso grupo de personas puede sacar tajada. Por otro lado, incluso los donantes (quienes financian las investigaciones para la producción de indicadores e índices) pueden requerir modelos (y resultados) determinados. Un ejemplo al respecto fue citado por Robin Hodess, en referencia a distintos documentos producidos sobre la corrupción en relación a temas de género, aspectos que son incluso demandados por los donantes para que sean tenidos en cuenta.

Por el contrario, y a diferencia de algunos de los proyectos presentes, Tica Font afirmó que el ICIP no tenía cliente, circunstancia que les proporcionaba libertad para medir la paz como les parezca bien, dado que no necesitan adaptar las propuestas o resultados a las necesidades (o gustos) del cliente. Así, pueden preguntarse cómo se siente segura una persona concreta, sea de donde sea, porque el cliente no es el Estado, sino las personas. Al Estado le puede interesar cómo realizar seguimiento, a través de indicadores, de lo que percibe como inseguridad, por lo general externa (la pobreza del otro, la militarización del otro, el crimen organizado, etc.). El Estado debe gestionar esas situaciones, pero no necesariamente nosotros. Al respecto, se preguntó si era útil confrontar otras posiciones, para pensar en avanzar en indicadores que no sean de respuesta para el Estado. Según argumentó Font, la transformación del mundo no la realizan los Estados solamente, sino la sociedad. Así, la pregunta es cómo podemos ayudar a la sociedad para buscar sus respuestas, no abordando el problema desde el elemento global, sino desde el elemento local. En esta línea, Luis Jiménez Herrero remarcó que la idea no es que sólo gestionen los Estados o gobiernos, sino que lo hagamos todos, a través de la democracia participativa y ayudándonos con las nuevas tecnologías.

Por otro lado, Alejandro Pozo advirtió que los índices globales de la paz ya son una realidad y su proliferación será quizá inevitable, a pesar de que son patentes los dilemas que apuntan que tal pretensión puede no ajustarse a la realidad. Por ello, podría ser compatible –sugirió– una valoración crítica de la existencia de índices globales, con aconsejar su extensión. Es decir, si es inevitable que existan esos índices globales, pidamos al menos, suponiendo que sea posible, que consideren las distintas variables que harían esa medición más respetuosa con las distintas miradas, no reducirla a un marco militar y/o policial. Según recordó Pere Ortega, la paz ya se considera un derecho (de tercera generación), por lo que cabe responder al reto de medirla con indicadores e índices al respecto, construir entre todos un índice de paz global que nos pueda ayudar a todos.

Sin embargo, quedó patente en el seminario que cabe no multiplicar los índices sin necesidad, a pesar de encontrarse “de moda”. Incluso se cuestionó la pertinencia –así se manifestaron Andrew Mack y Rafael Grasa– de crear un índice de seguridad humana, dado que no sólo no es posible sino que quizá tampoco sea deseable.

3.3. METODOLOGÍA

¿Cómo vamos a hacerlo? Entre otros, se presentan aquí problemas con las fuentes de los datos, con las maneras de valorar la realidad, con subjetividades relacionadas con la diferencia cultural entre los pueblos, con las cuestiones de género, y con la ponderación asignada a cada uno de los elementos que constituyen la paz, valoración siempre dependiente del perfil de quien valora.

¿QUÉ VAMOS A MEDIR?

Como se mencionó expresamente en el documento de trabajo, adjunto a esta relatoría, una de las dificultades para medir la paz es determinar cuál es el objeto que se pretende medir. Por ejemplo, la metodología varía sobremanera si consideramos las condiciones de vida de la persona o la situación del Estado (o la empresa) como objeto de medición. La iniciativa del Centre Delàs –y el documento de trabajo– proponían partir de una mirada exclusivamente enfocada a las personas, no a los Estados o a las empresas. Desde determinada mirada, se puede presuponer que si una medida es buena para un Estado (desde el punto de vista geopolítico o estratégico, en el sentido de que le podría aportar mayor poder mundial o desde una perspectiva macroeconómica, por ejemplo) acabará repercutiendo positivamente en sus ciudadanos. De igual manera, desde un punto de vista empresarial, algunas personas estarían de acuerdo en que una medida que incrementa el poder de las compañías tiene un impacto indirecto positivo en las personas (por ejemplo, con la creación de puestos de trabajo). Sin embargo, estos intereses (los de los Estados/empresas y los de las personas) en ocasiones no pueden ser satisfechos a la vez por ser opuestos (por ejemplo, para una empresa pueden ser buenas las facilidades para el despido o la flexibilidad horaria, pero, en cambio, para los trabajadores no lo serán). Por ello, una opción para medir la paz y la seguridad humana sería prescindir al máximo de los indicadores macro y priorizar los de resultado en las formas de vida de las poblaciones. Por otro lado, podríamos valorar negativamente que la

población de un Estado disfrute de privilegios por encima de los que le corresponden, basándonos en criterios de población y necesidades básicas o de ubicación geográfica (por ejemplo, a más frío, mayores necesidades de consumo).

CÓMO SUPERAR LAS INTERPRETACIONES Y SUBJETIVIDADES

Según reconoció Pablo Pareja, en los indicadores proyectamos nuestra visión del Universo, fijándonos en unos elementos y no en otros, y decidiendo qué indicadores aportan a nuestra visión del mundo. Hablamos de sostenibilidad, de derechos humanos, de paz, etc., pero obviamos que se trata de miradas determinadas, que no son universalmente compartidas. Se trataría, por tanto, de buscar una definición más o menos compartida antes de crear un indicador global. Al respecto, Lone Lindholt comentó que, en un inicio, su trabajo fue fruto de algo interno, no universal, pero al salir a trabajar a otros países, su enfoque sirvió como punto de partida.

Estas subjetividades o interpretaciones son muy patentes en dos ámbitos: el marco cultural y el androcentrismo. En relación al primero, Olawale Ismail manifestó que le hubiese agradado que el seminario contara con la participación de más personas de países empobrecidos, circunstancia que hubiese ayudado a marcar diferencias culturales. En relación a los datos, por ejemplo, Ismail remarcó que sería interesante, para mejorar su calidad, establecer vínculos con instituciones de países empobrecidos, para validar los datos existentes, comprobar si son compatibles con las realidades vividas en esos países e intentar así mirar a la paz desde una cobertura más global. Propuso un desplazamiento tectónico en el concepto de la paz. De la paz a lo grande, a lo global, cuando ahora podemos hablar de paces pequeñas, de trozos de paz a nivel local. En cualquier caso, Ismail sugirió que cabe diferenciar la procedencia de los datos de cómo son utilizados, advirtiendo que cuando se intenta medir la paz, se manipulan inevitablemente los valores de un país y una sociedad (por ejemplo, un simple dato de gasto militar nos lleva a realizar valoraciones generales). Asimismo, Ismail advirtió de la necesidad de observar qué sucede entre las distintas generaciones en diferentes periodos históricos y recomendó para ello el trabajo con los jóvenes.

Ananda Millard consideró que, en ocasiones, se tiene una definición y concepción de un problema, que se acepta en una esfera internacional, pero que luego se va a un determinado país, a una pequeña aldea, y se comprueba que su concepción de ese problema es muy distinta. A modo de ejemplo, argumentó que en ese país x podían registrarse violaciones de los derechos humanos y, en consecuencia, se pediría modificar la legislación. Sin embargo, esta medida podría no cambiar nada si, utilizando el ejemplo de Guatemala, el homicidio está en cierto modo bien visto (el de personas consideradas indeseables), y los cambios necesarios podrían ser muy profundos. Así, advirtió que la legislación local es bastante distinta a la internacional y que las intervenciones a través de indicadores podrían tener el problema de que, al llegar a un país determinado, ese indicador no sirviera para valorar la realidad local, aunque reconoció que los indicadores pueden ofrecer un buen punto de partida para el debate, un objetivo que alcanzar, etc. Por tanto, Millard advirtió que se trata de un problema más complejo y extenso de lo que se piensa, y que se tiene que humildemente reconocer que lo que se dice de un país puede estar equivocado.

En una línea parecida, Lone Lindholt coincidió en que si se mira a los derechos humanos como un aspecto global, se encuentran muchas diferencias culturales. No es tan sencillo, ni se puede simplificar, y se tiene que llegar a un equilibrio correcto. En opinión de Monty Marshall, se deben definir los indicadores de manera explícita, y encontrar áreas donde indagar, para utilizar los más útiles en las políticas de cada lugar. Cabe abordar la realidad a nivel local, no se pueden identificar todos los factores que ocasionan cambios en la conducta humana. A modo de ejemplo, explicó que, ante una situación de crisis en algún lugar del mundo, la reacción de EEUU es ir allí e incrementar la sensación de seguridad, creyendo que las armas proporcionan seguridad, aunque en realidad esta medida produce el efecto contrario, socava la capacidad de las sociedades para reaccionar por sí solas. Si desde fuera se alienta la violencia, ésta puede alargarse eternamente.

Siguiendo con el relativismo cultural, J. L. Linstroth advirtió que cabe tener en cuenta las relaciones de poder, las diferencias culturales, legislativas, entre países, a la hora de medir la violencia, también la de género. Así, afirmó que el debate entre derechos humanos y derechos culturales lleva tiempo, señalando que la ablación también se practica en muchos países europeos. Aida Guillen replicó señalando que poner como ejemplo de relativismo cultural a la mutilación genital femenina era hacer un flaco favor a los derechos humanos. En su opinión, se podría hablar de derecho a la educación o a la participación política, pero ninguna práctica que atente contra la integridad física debe usarse como ejemplo de relativismo cultural.

Es práctica habitual que las distintas iniciativas elaboren ránquines para después modificar los criterios en el caso de obtener resultados que se perciben como incongruencias. En el seminario se mostró la posibilidad de que se puedan corregir situaciones que no encajan o lo que se percibe como distorsiones, como por ejemplo que determinado país esté listado por debajo de otro, cuando pensamos que no debería ser así. De este modo, se pretende poder revisar los criterios y prácticas de medición para intentar acercarnos a la realidad. Sin embargo, se puede correr el riesgo de no hacer caso de los resultados obtenidos a través de los indicadores y los índices y alterar criterios ad hoc para que los resultados se parezcan más a lo que nosotros (quienes realizamos los índices) entendemos cómo “la realidad”. Este riesgo es en particular elevado cuando pretendemos adecuar los resultados a la voluntad de nuestro “cliente”, como tratamos en un punto anterior y se debatió en el seminario.

La segunda esfera destacada de subjetividad sería el androcentrismo. Cristina Carrasco ha trabajado con indicadores no androcéntricos, que van más allá de lo que podríamos entender como equidad de género. En relación a estas ideas de paz global o paz positiva, que harían referencia a una estructura social amplia de justicia, de reciprocidad, de entendimiento, una educación en otros valores, al abordar esos “otros valores”, Carrasco se preguntó: ¿desde qué perspectiva?, para apuntar que se necesita una visión no androcéntrica. Los valores vienen determinados por el grupo dominante, el blanco sobre el negro, el hombre sobre la mujer. El dominante (el hombre) impone sus valores en una sociedad patriarcal. El hombre y la mujer estamos incrustados en esta sociedad de manera distinta, y la conciencia de unos u otros son diferentes. En los indicadores debe estar presente esta realidad, continuó Carrasco, quien añadió que se toman siempre indicadores del ámbito público, de fuera del hogar, cuando es en el hogar donde mayo-

ritariamente se desarrolla la vida. Así, los indicadores nos pueden mostrar igualdad, pero en el modelo masculino. El PNUD, por ejemplo, afirma que conseguimos las mujeres más igualdad porque tenemos más tasa de actividad, más mujeres empresarias, etc., es decir, a imitación del modelo masculino. ¿Pero nos interesa ese modelo masculino, o queremos una ruptura y llegar a algo que sea para hombres y mujeres? Cuando se habla de paz positiva, un término más completo que la mera ausencia de violencia, cabría hablar de la violencia contra las mujeres, de la violencia patriarcal, que se produce en los hogares, en el trabajo, y sería fundamental recuperar la experiencia de las mujeres en el cuidado de la vida, que se da en distintos ámbitos de nuestra sociedad, pero fundamentalmente en los hogares. Las personas adultas necesitamos cuidado durante toda nuestra vida. Esos soportes emocionales son fundamentales para desarrollar la vida humana en bienestar. La sostenibilidad de la vida sería imposible sin esos trabajos que se hacen en el hogar (se estima que se dedica más tiempo al trabajo no remunerado que al remunerado). La paz positiva se ha dejado en manos de las mujeres, de mujeres pobres, inmigrantes, hay que recuperar el valor, la dignidad de este trabajo, que es un asunto político. Incorporar la distinción, el valor de lo femenino en nuestra vida cotidiana, no sólo la separación de los datos por sexos.

LA PROBLEMÁTICA DE LOS BAREMOS

Un elemento que apenas fue objeto de debate, a pesar de que probablemente tenga una importancia mayúscula en los procesos de medición, es la ponderación o fijación de baremos de los indicadores. Es decir, una vez obtenidos los indicadores, cabe agruparlos para obtener un índice y, en esta consideración, se produce, inevitablemente, una valoración sobre cuánto peso debe tener cada indicador (incluso en el caso de que todos los indicadores tengan asignado un mismo peso, también se está realizando una valoración y asumiendo un error, porque es más que probable que esos indicadores no sean exactamente igual de relevantes). Como se sabe, la asignación de pesos depende de la mirada, de la interpretación subjetiva de la realidad basada en valores también subjetivos. Así, vimos en un apartado anterior que no es lo mismo considerar como centro de atención a los Estados o a las empresas (en este caso, quizá el producto interior bruto por persona o las facilidades de despido, respectivamente, pueden tener un peso muy significativo), que señalar como objetivo a las personas. Quedó patente en el seminario que el punto de vista (y por tanto, los baremos asignados) determinan el resultado. Así, Camilla Schippa defendió en su presentación que existe un alto grado de correlación del Índice Global de Paz (GPI) con el PIB. Sin embargo, Lourdes Benería mostró su asombro, dado que Estados Unidos tenía asociado un GPI muy elevado, mientras que, en su opinión, era un país muy agresivo y se encontraba librando diversas guerras.

Opinó Alejandro Pozo que la ponderación representaba el principal factor de manipulación o error de los resultados de los índices. De hecho, en la propuesta del Centre Delàs realizaron pruebas modificando los pesos en función de distintos puntos de vista, y resolvieron que los resultados variaban sobremanera. Con respecto a este asunto, Robin Hodess dijo que, en ocasiones, llegaron a preferir no ponderar los datos, dado que siempre es polémico. En cualquier caso, Peter Croll advirtió que se debe ponderar siempre.

Los datos y las fuentes a los que recurrimos para configurar los indicadores y, con ellos, los índices, fueron materia de debate en dos ámbitos diferenciados pero relacionados: la disponibilidad de datos y su fiabilidad.

En relación a la disponibilidad, Tom Woodhouse advirtió que se necesitan datos para justificar posibles intervenciones y acciones, y Andrew Mack mencionó al respecto que, por ejemplo, cuando se inicia una operación militar, no existen datos, a pesar de ser necesarios, al tiempo que denunció que en la ONU no exista una cultura de la investigación. Por su parte, Cristina Carrasco ya manifestó, al sugerir un grupo de indicadores que muestre que una sociedad cuida a su gente, que entendía los problemas de dicha medición en ausencia de datos, circunstancia que no debía paralizarnos. Según argumentó, la falta de indicadores o datos sobre algo (se refería al cuidado y a evaluaciones no androcéntricas) ya representa en sí misma un indicador de por qué no existen indicadores o datos sobre esas cuestiones. Manuela Mesa también expuso la experiencia del Global Peace Index, en cuyas deliberaciones participan un panel de expertos y la Unidad de Inteligencia de *The Economist*. Existió un debate sobre cómo incluir lo que no se mide, como la violencia de los hombres contra las mujeres o el grado de cohesión social. Al parecer, de lo positivos no se dispone de datos, y siempre que aparecía la opción de considerar algún elemento en positivo, *The Economist* respondía que no había datos disponibles. El reto, opinó, está en que las cosas que no se miden se vayan midiendo, no tanto cuantitativa, sino cualitativamente, desde una perspectiva más local.

Por otro lado, otra variante de la falta de disponibilidad de datos es, como mencionó Alejandro Pozo, la actualización de esos datos. En efecto, no todos los datos son ofrecidos todos los años, e incluso en los anuarios, distintos países pueden considerar datos de años o periodos diferentes, circunstancia que dificulta la comparación. Una solución parcial podría ser priorizar aquellas fuentes que proporcionen datos actualizados cada año, aunque no conviene despreciar otras fuentes. En relación a la falta general de datos, Pozo comentó que, en la propuesta del Centre Delàs, en la que consideran más de 120 fuentes de información, han optado por el criterio de sólo considerar aquellas que proporcionan datos de 90 o más países. Cómo lidiar en los ránquines con el resto de países para los que no se dispone de datos representa otro dilema.

En cualquier caso, Lone Lindholt advirtió que, a pesar de los problemas manifiestos en relación con la disponibilidad de datos, hace 10 años este asunto era mucho más difícil. Según señaló, en la actualidad se pueden hacer cosas que hace diez años no se podían, y en particular se ha avanzado mucho en lo referente a los derechos humanos.

Con respecto a la fiabilidad, ésta puede estar afectada por la metodología utilizada, pero también por la mirada de quien recoge la información, que puede tener un efecto en la credibilidad. Como ejemplo de afectación por metodología, Monty Marshall mostró cómo sus datos sobre mortalidad en conflictos armados diferían sobremanera de los de la Universidad de Uppsala, dado que una medición diferente de un mismo fenómeno puede arrojar resultados distintos (por ejemplo, él no habla de muertos en combate, sino de todas las muertes acontecidas). En segundo lugar, Alejandro Pozo

mostró cómo existen indicadores de felicidad, basados en encuestas, que pueden ser cuestionables, dado que sus resultados pueden estar afectados por la cultura de cada lugar, el entorno de la pregunta, el momento de su formulación, que puede darnos respuestas erróneas (debido a presiones o la manera de formular las preguntas). La tercera medida que afecta a la fiabilidad (en este caso también a la credibilidad), sería la mirada. Alejandro Pozo mostró el ejemplo del PIB por persona de un país, que ningunea el trabajo no remunerado, el doméstico, el voluntario o la economía no regulada. De ser considerados, los resultados serían muy diferentes, en especial para los países empobrecidos. En efecto, continuó Alejandro, tomamos las fuentes de unos sitios sin tener en cuenta los criterios que han tenido para conseguir la información. Por ello, podría suceder que, a pesar de poner un especial cuidado en depurar los indicadores para que sean fiables, al tomar los datos para esos indicadores de fuentes que los manipulan (consciente o inconscientemente), podríamos obtener unos resultados de los indicadores igualmente poco representativos de la realidad. En la misma línea, Olawale Ismail apuntó que algunos datos oficiales no captan la información informal de los países, como los datos del Banco Mundial. Existe quien toma decisiones en base a datos oficiales, es decir, a una información que podría ser muy diferente a la real.

Tom Woodhouse señaló la importancia del diálogo entre quienes desarrollan los datos y de que estos datos sean abiertos. Peter Croll respondió a la propuesta comentando que su organización está trabajando en un proyecto que ofrece una metodología distinta sobre cómo tratar las bases de datos y se mostró dispuesto a ofrecer información sobre esa metodología, sobre cómo tratar datos, en particular los relacionados con la militarización. Monty Marshall comentó que su grupo dispone de una base de datos global con 1.500 indicadores (se eliminaron otros 3.000), lo que supone muchísima información cuando hablamos a nivel global, aunque lo práctico –y una de las razones por las que creamos índices– es resumir esa información para que los decisores políticos, con muy poco tiempo, puedan entenderla. En cualquier caso, comentó que, en su caso, su base de datos está sujeta a propiedad intelectual, por lo que no puede compartirse libremente. En su opinión, cuantos más indicadores tienes, más cuesta distribuirlos, por el derecho a la propiedad intelectual, mientras que cuantos menos indicadores, más fácil es hacer circular la información disponible. Una de las razones por las que prefiere utilizar menos indicadores es para facilitar la transmisión de la información. Ante preguntas sobre esa propiedad intelectual, Marshall afirmó que dedican mucho tiempo a obtener permisos para la difusión de los indicadores, al tiempo que remarcó que existen zonas grises. Por ejemplo, cuando esos indicadores se integran en un índice, empaquetados, ya pueden hacerse públicos.

Ananda Millard mostró su preocupación por esta cuestión de la calidad de la información y se preguntó qué significa ser una fuente fiable o cuándo una información es buena o mala. En ocasiones, comentó, usamos información que se compiló de una forma contraria a lo que nosotros interpretamos. Quizá podríamos darnos información más detallada sobre las fuentes de información y ayudarnos en este sentido.

Robin Hodess propuso la creación de una especie de ágora para tener acceso a los datos, para poder compartirlos, y que este acceso y los análisis derivados no se queden en un entorno académico. Al respecto, Camilla Schippa

mencionó que la mayor parte de investigadores no están interesados en los datos agregados, sino en los datos en crudo. Si el copyright lo permite, podemos acceder a estos datos, crear una web donde se pongan a mano de los investigadores toda esa información para que continúen su labor. Esta medida alentaría la investigación.

A modo de conclusión, Tica Font reconoció que, en la medida en que las realidades cambian, se nos genera la necesidad de recoger datos que hasta ahora no han sido recogidos. Que merecen de una presión a políticos para conseguir datos nuevos para encarar nuevas realidades. Eso no puede ser labor de un solo centro, sino que se trata de que todos caminen y presionen en esa dirección. Asimismo, Font advirtió que ningún indicador es perfecto, todos intentamos aproximarnos a describir las situaciones a través de lo que tenemos, de lo que podemos, para tener una imagen que no puede ser perfecta. Perfilamos una realidad a través de los datos, que pueden ser malos, indirectos, para aproximarnos a esa realidad. Font concluyó diciendo que debía no fijarse como objetivo crear nuevos datos ni conceptualización, que cada participante facilitara las bases de datos que utiliza, que se pongan en conjunto y se vea si eso ayuda a ver las lagunas, qué aspectos pueden hacer falta, si se puede llegar a algún lugar a partir de ellos y si se puede construir un portal que alimente una base de datos para trabajar en conjunto.

CONTRIBUCIÓN INTERNACIONAL A LA PAZ

Como ya se mencionó en el documento de trabajo, podría ser conveniente analizar no sólo la situación interna de los países, sino también su contribución al bienestar global. Es decir, no limitar el análisis a los factores que constituyen la paz interna sino también evaluar las contribuciones externas de los diferentes Estados a la “paz global” o internacional. Aunque podrían considerarse muchos otros ámbitos o enfoques, en la presentación del Centre Delàs se mostró una propuesta consistente en seis contribuciones a la paz global: a la reducción del militarismo (que consideraría, entre otras, deseables cantidades reducidas de activos militares, de gasto militar y de exportaciones de armamento); contribución a la resolución pacífica de los conflictos (prevención de conflictos externos y mecanismos de gestión y resolución); contribución a la justicia internacional (jurisdicción internacional contra el crimen, cooperación entre Estados y protección contra prácticas criminales transnacionales); contribución a una economía global justa (inversiones extranjeras responsables, economía en beneficio de las personas y relaciones internacionales justas); contribución al medio ambiente (huella ecológica, respeto de los acuerdos internacionales y contaminación reducida); y contribución a la cooperación entre pueblos (cooperación multilateral y bilateral y entre la sociedad civil internacional). A modo de ejemplo, se mencionó que debía considerar que un país pueda estar disfrutando, por ejemplo, de una seguridad económica o medioambiental satisfactoria pero, al mismo tiempo, estar contribuyendo a que se den unas relaciones económicas globales menos justas o un medio ambiente más deteriorado. Camilla Schippa advirtió que hay países que tienen buenos resultados de contribución externa a la paz porque, por cuestiones internas, no pueden tener un impacto exterior, simplemente por no tener la capacidad necesaria. En cualquier caso, se presenta a priori como interesante valorar por separado las contribuciones interna y externa a la paz mundial. Considerar los distintos elementos de la paz, reconociendo las palabras de Luis Jiménez Herrero al señalar que la paz (o la sostenibilidad) global no siempre coincide con la suma de las paces parciales.

En relación a esta cuestión, José Ángel Ruiz Jiménez dijo que, cuando se miden objetivos, parece acertado separar el Estado de las personas, para medir la paz. Un Estado puede contribuir muy poco a la paz internacional (por ejemplo a través de una gran militarización), pero, a la vez, tener una sociedad civil muy activa que contribuye, en la medida de su capacidad, a la paz internacional (ONG, solidaridad, voluntariado, etc.). Por tanto, se preguntó, al igual que Catherine Charrett, cómo se mide el esfuerzo social. Alejandro Pozo respondió diciendo que la propuesta del Centre Delàs considera, para cada categoría, tanto indicadores que analizan la actuación de los Estados como de la sociedad civil, si bien reconoció las dificultades tanto en la disponibilidad como en la fiabilidad de los datos en relación a la sociedad civil. Por su parte, Pere Ortega insistió al respecto en la necesidad e importancia de analizar la paz en un sentido global, tanto en su lectura en positivo como en el seguimiento de las contribuciones exteriores.

¿ÍNDICES CUANTITATIVOS O CUALITATIVOS?

Xavier Badia advirtió que muchas de las aportaciones del seminario iban en la línea de tener en cuenta elementos cualitativos. Señaló que, a la hora de construir un índice (basado en *n* elementos cuantitativos), quizá se podría encontrar un problema de falta de viabilidad, y se preguntó si se puede incorporar la riqueza cualitativa en un índice. Tom Woodhouse respondió que, aunque era bueno tener en cuenta patrones, a través de análisis cuantitativos, la base es cualitativa, y que cabía encontrar las conexiones y el equilibrio entre lo local y lo global, y entre lo cualitativo y lo cuantitativo. Alejandro Pozo dijo que determinados indicadores eran fáciles de medir, como, por ejemplo, la ratificación o firma de los tratados internacionales: en caso de ratificación se podía asignar un “1” al indicador, mientras que en caso contrario se otorgaría un “0”. Sin embargo, muchos otros indicadores son difíciles de medir. Lone Lindholt señaló que, en líneas generales, los informes se utilizan para saber si ese año se ha dado alguna violación de derechos humanos en un lugar preciso. Por ejemplo, en caso de haber existido esa violación se podría asignar un cero o un uno. La dimensión cuantitativa y cualitativa, dijo, se solapan, porque se debe leer la documentación para decidir una valoración. En cualquier caso, Pozo advirtió que, dado que cada indicador tiene una manera muy específica de ser calculado, sería conveniente que el criterio o metodología estén explicados en un manual que permita interpretar de manera correcta indicadores e índices.

Otros elementos de debate estuvieron relacionados con las características generales que serían deseables para los indicadores. Así, Aida Guillén señaló que cabe tener en cuenta la capacidad, la voluntad política, la percepción y el impacto real, a la hora de elegir un indicador; Rafael Grasa apostó por que estos indicadores sean congruentes, mesurables e interobjetivos, advirtiendo que miden en un momento estático. Por su parte, Luis Jiménez Herrero añadió que los nuevos indicadores deben ser georeferenciados, para construir distintas capas de información sobre un mismo territorio, y mencionó los indicadores de segunda generación con base a nuevas tecnologías. Interesan indicadores para la evolución de los procesos, para saber cuánto se han separado de los objetivos y comprobar el grado de cumplimiento. Finalmente, el número de indicadores a considerar también fue objeto de discusión. Refiriéndose a la iniciativa del Centre Delàs, que cuenta en su propuesta con un alto número de indicadores (a ser reducido en posteriores revisiones), Lone Lindholt aseguró que, desde su punto de vista, tener 600

indicadores no era una debilidad, sino una fortaleza. Sin embargo, Monty Marshall señaló que existen indicadores de mayor calidad que otros, de mayor credibilidad, y advirtió que al combinar indicadores de calidades distintas, se podría confundir el término de error. Marshall dijo que la estrategia utilizada por su equipo era analizar todos los indicadores, para saber en cuáles confiar, cuáles son más consistentes y dan resultados más estables. A partir de ahí, añadió, invierten en métodos para mejorarlos (el gobierno de EEUU ha asignado una gran cantidad de dinero a este propósito).

3.4. ¿POR QUÉ EL SEMINARIO?

Tal y como figuraba en el documento de trabajo del seminario, el objetivo del encuentro era “reunir a diferentes personas y entidades que, por todo el mundo, han reflexionado sobre el tema o han intentado medir diversos elementos de la paz, para debatir algunas de las limitaciones y retos que comporta esta tarea, a fin de intentar llegar a conclusiones y propuestas respecto a la dirección que debería seguirse para buscar sinergias”.

ESPACIO DE ENCUENTRO Y DIÁLOGO

Owen Green destacó que una ventaja de la reunión había sido conocer a personas cuyas obras ya conocía, con el propósito de construir una red. En la misma línea se mostraron otros participantes, como Peter Croll, que valoró positivamente el encuentro y la facilitación de las interacciones entre todos. Tom Woodhouse manifestó su preferencia por que el resultado del seminario no fuera técnico y por no buscar una única plantilla.

Green preguntó al ICIP, en cuanto a entidad organizadora, si se tenía previsto convocar más reuniones en el futuro o si se iba a realizar un seguimiento de los debates surgidos. En su opinión, merecería la pena preparar discusiones más a menudo y se preguntó si el ICIP estaría dispuesto a facilitar este tipo de encuentros e intercambio de información. Al respecto, Peter Croll se mostró muy dispuesto a cooperar en el futuro, pero prefirió apostar por una cooperación que tuviera frutos a nivel práctico. Apostó, al igual que Green, por un seguimiento de las reuniones y por que el ICIP se encargara de recordar la situación. Asimismo, la creación de grupos de trabajo también fue vista con buenos ojos, a pesar de que quizá no todos los asistentes al seminario estarían dispuestos a participar.

A Camilla Schippa le pareció excelente la idea de mantener un contacto y compartir esfuerzos e información, pero prefirió que en estos encuentros los participantes no se limitasen a explicar lo que hacen, sino también aquello que quieren, lo que necesitan, lo que buscan. No crear una gran estructura pero sí trabajar con personas que se encuentren en la misma línea.

Owen Green se mostró muy favorable a una continuación del seminario. Sin embargo, se preguntó por cuál debería ser el marco de esa continuación. En su opinión, debería existir un reto que fuera la base de nuevas reuniones. Ese reto, según Green, podría ser el desarrollo de índices, aunque en Bradford se ven más como usuarios de índices, no como creadores, aunque en un futuro generarán algunos. También podría ser el uso de indicadores, con una finalidad, pero en su opinión todavía no se cuenta con la percepción común de esa finalidad. A medida que avance el debate, dijo, se necesitará un

subgrupo de prioridades. Si se trata de un proyecto colectivo, se debe encontrar ese punto en común. Green propuso compartir de momento las presentaciones en powerpoint, crear un resumen combinación de lo acordado en el seminario, y pensar en cómo trabajar en los próximos 6 meses para que cristalicen los temas que se encuentran sobre la mesa. En su opinión, todavía faltan meses de dialogo, y en el seminario no se podía decidir el contenido de una posible red. Los participantes eran muy heterogéneos y cada uno interpreta la paz según sus prioridades dentro de su propio marco de acción. La experiencia es distinta. Siguió Green diciendo que, aun teniendo el ICIP definido un concepto de paz, como proyecto común, cabía encontrar una postura común, aunque no se llegara al detalle, y que cada uno la interpretara en función de sus prioridades. Opinó asimismo que el dialogo es bueno, si no se cae en repeticiones.

Tom Woodhouse advirtió que todas las bases de datos e índices seguirán funcionando sin tener en cuenta nuestras críticas, independientemente de su impacto y metodología, pero que sería muy conveniente si se pudiera aportar para mejorar las metodologías. En su opinión, se necesita una continuación de este trabajo, de grupos que analicen estas cuestiones y compartan sus ideas con los demás, así como dar el paso de aprovechar la tecnología para debatir sobre la metodología. Cabe, dijo Woodhouse, preguntarse cómo utilizar mejor la tecnología en favor de la paz, y opinó que deberíamos aprovechar mejor nuestros conocimientos y tecnologías. Quizá se podría incluso crear una red para discutir cómo utilizar mejor la tecnología y aprovecharla.

COMPARTIR INFORMACIÓN

Compartir información, ideas y esfuerzos fue uno de los objetivos que surgió en el seminario con vistas a una futura continuación del seminario. Para facilitar esta labor, Lone Lindholt propuso la creación de un portal que vinculara las diferentes propuestas que trabajamos. Camilla Schippa, por su parte, manifestó que le agradaría tener un lugar donde saber si, antes de hacer un trabajo nuevo, ya hay algún otro que lo ha intentado. José Ángel Ruiz Jiménez solicitó, desde la perspectiva de un usuario de los índices existentes, algunos contenidos que le gustaría encontrar en un eventual sitio web. Se trataría de:

- Un referente que pueda entender universitarios, medios de comunicación y políticos, entre otros.
- Todos aquellos índices que quieran participar de la iniciativa, para que el usuario pueda utilizarlos.
- Las limitaciones de los índices, y las ventajas que se obtienen consultándolos.
- Los criterios de cada uno de los índices.
- Criterios para saber cómo utilizar los índices y aprovecharlos.

En su opinión, para trabajar conjuntamente y tener un foro común, sería conveniente un sitio web con estas características, un instrumento barato y sencillo, que permitiría un acceso fácil al público, periodistas, académicos, etc.

Lone Lindholt reconoció que hablar de bases de datos y web parece muy complicado, pero que existen alternativas más sencillas y modestas, como las redes sociales en Internet, y sugirió que se podría crear un espacio en Internet donde compartir nuestras preocupaciones y trabajos.

COMPROMISOS ASUMIDOS POR EL ICIP

En respuesta a distintas peticiones que fueron surgiendo a lo largo del seminario, Tica Font, como directora de la entidad organizadora, asumió las tareas de:

- Elaborar esta publicación resumen del seminario.
- Compilar la lista de correos electrónicos.
- Repartir las presentaciones powerpoint utilizadas en el seminario por parte de los distintos ponentes.
- Añadir las direcciones web de los indicadores discutidos durante el seminario.
- Facilitar el manual de metodología que ya se encuentra en los sitios web de las iniciativas presentadas. En el caso de no estar disponibles y ser de dominio público, se solicitarían a los responsables.

Tica Font insistió en que una red se mantiene y tiene sentido si todos los miembros sacan provecho de ese trabajo en red. En caso contrario, las redes mueren. Si en la red no existe reto alguno, morirá, y se debe ser consciente. Para mantener esa red viva, cabría encontrar un reto común.

A medio plazo, Font apostó por buscar la posibilidad de concretar y continuar ese trabajo conjunto, así como hacer un balance de los compromisos que se pueden asumir para seguir trabajando la medición de la paz. Por otro lado, también mencionó la posibilidad de, además de la relatoría del seminario, realizar una publicación que aborde los debates tratados desde una perspectiva más analítica y general. Sobre la opción de realizar esta publicación más ambiciosa, Owen Green opinó que quizá se requería de un periodo de reflexión antes de plasmar los resultados en un libro.

Por su parte, Tom Woodhouse se mostró a favor de publicar los resultados del seminario, también de compartir las herramientas descubiertas, y explicar hasta dónde se ha llegado en la reunión y, de este modo, definir de alguna manera qué es la paz para los participantes. Sin embargo, opinó que una publicación en forma de libro era una labor quizá demasiado ambiciosa, pero estuvo de acuerdo en que reunir a los principales diseñadores de índices era un muy buen comienzo.

Tica Font cerró la sesión comentando que el ICIP podría asumir ser la antena parabólica de las opiniones y gestionarlas, y que el tiempo dirá si el seminario da frutos. Agradeció la presencia, el esfuerzo y las aportaciones de los participantes y concluyó el seminario a la espera de una futura continuación.



1. Introducción

2. Objetivo del seminario

3. Presentación de la problemática: ¿se puede medir la paz?

4. Metodología

5. Otros aspectos de interés del seminario

1. INTRODUCCIÓN

Entre 2006 y 2009 el Centre d'Estudis per a la Pau J. M. Delàs (Centre Delàs), adscrito a Justicia i Pau de Barcelona, llevó a término un proyecto encaminado a proponer una metodología adecuada para medir la paz, entendiéndola como paz positiva. En el proceso surgieron una serie de debates y reflexiones, algunos de los cuales se presentan en este documento. En 2009 el Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP), creado por el Parlamento de Cataluña, decidió valorar y abordar estos debates desde una perspectiva multidisciplinar e internacional, reuniendo a los principales actores en materia de medición de la paz y de los elementos que contribuyen a ella.

2. OBJETIVO DEL SEMINARIO

El objetivo principal del seminario que organiza el ICIP es reunir a diferentes personas y entidades que, por todo el mundo, han reflexionado sobre el tema o han intentado medir diversos elementos de la paz, para debatir algunas de las limitaciones y retos que comporta esta tarea, a fin de intentar llegar a conclusiones y propuestas respecto a la dirección que debería seguirse para buscar sinergias.

3. PRESENTACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA: ¿SE PUEDE MEDIR LA PAZ?

Hasta el momento, no se conoce que se haya elaborado un índice que pretenda medir la paz o la

seguridad humana considerando a la vez los dos ámbitos de estudio tradicionales, el *Freedom from Want* y el *Freedom from Fear*. Los índices más conocidos, si exceptuamos el Índice de Desarrollo Humano y algunas iniciativas sobre temas medioambientales, únicamente tienen en cuenta el *Freedom from Fear*, es decir, se trata de indicadores sobre asuntos políticos y de derechos humanos. Sin embargo, todo el mundo tiene claro que la paz y la seguridad humana constan de muchos otros componentes. De hecho, ya en 1994 el Programa de la ONU para el Desarrollo (PNUD) rompió el esquema tradicional y amplió el concepto de seguridad política y personal a las seguridades económica, alimentaria, de salud, medioambiental y comunitaria, acercando así este concepto al de paz positiva.

Medir la libertad política y el cumplimiento de los derechos humanos puede suponer tres tipos de problemas. En primer lugar, puede comportar **problemas éticos** (medir humillaciones, degradaciones y sufrimiento puede ser cuestionable y no siempre es evidente poder determinar si un tipo de violación ha de tener más peso que otro). En segundo lugar, también implica un **problema político** (muchas organizaciones han rechazado hacer clasificaciones de países en función del respeto de los derechos humanos y el propio PNUD fue muy criticado cuando utilizó indicadores al respecto). Finalmente, en tercer lugar, también plantea **dificultades metodológicas** (algunas derivadas de cómo medir los elementos que suponen problemas éticos). Estos problemas afectan, asimismo, a otras esferas de la paz y la seguridad humana. Entre estas limitaciones, destacan las siguientes:

- a) La primera es la **subjetividad**, en un sentido doble: la opción de considerar o no un indicador propuesto y la manera que consideramos adecuada para evaluar el peso de cada indicador sobre el resultado global. Es decir, incluso en el caso de dar por válidos los datos disponibles (las estadísticas siempre son, de alguna manera, cuestionables), la forma de asignar ponderaciones (es decir, qué indicadores pesan más que otros) representa ya una manera subjetiva de valorar el mundo, por principios ideológicos, estereotipos, prejuicios o, incluso, intereses. No hay (y no es posible) ningún estudio valorativo que no esté caracterizado por la subjetividad. Por otra parte, nuestras miradas no siempre son adecuadas cuando valoramos la situación en países que nos son extraños. Por ejemplo: ¿es el porcentaje de mujeres que acceden a cargos directivos de empresas un indicador de fortaleza de género válido en todos los países del mundo? Evitar un enfoque basado en Occidente es imposible cuando el estudio se lleva a cabo desde Barcelona. Sin embargo, se pueden hacer esfuerzos para intentar analizar la realidad desde otros puntos de vista, preguntándonos, para cada indicador, si lo que podría ser positivo para algunas sociedades, también lo es para otras.
- b) Una segunda dificultad es determinar **cuál es el objeto que se pretende medir**, es decir, si consideramos las condiciones de vida de la persona o la situación del Estado (o la empresa) como objeto de medición. En general, se puede medir el grado de compromiso de los Estados (aceptación de normas y tratados internacionales, por ejemplo), los esfuerzos de los Estados (políticas, programas, sensibilización...) o la situación real de sus habitantes (dificultades para el pleno ejercicio de los derechos humanos, número de violaciones, impunidad...). Para medir todo esto, los indicadores pueden ser *indicadores estructurales* (ratificación o aprobación de instrumentos jurídicos, existencia de mecanismos institucionales...); *indicadores de proceso* (relacionan los instrumentos de política de los Estados con hitos que se convierten en indicadores de resultado); e *indicadores de resultado* (reflejan el estado de realización de un derecho. Un indicador de resultado de un derecho humano puede ser un indicador de proceso de otro derecho).
- c) **Comparaciones.** La pretensión de comparar diferentes países e incluso obtener un índice de paz para cada país (a fin de compararlo con el que presentan otros países) es polémica, ya que, en cierta forma, Francia se podría comparar con Australia, pero comparar Alemania con Botswana podría resultar más discutible. Algunos indicadores, como la esperanza de vida, pueden, por descontado, compararse. Sin embargo, otros indicadores vinculados a las diferentes maneras de entender y vivir la vida presentan más dudas.
- d) **Objetivos deseables.** Existen indicadores en los que claramente “cuanto más mejor” (como el de la esperanza de vida). En cambio, otros resultan más problemáticos. Por ejemplo, poner como referente a los países europeos en términos de riqueza económica y consumo está en contradicción con la sostenibilidad medioambiental. Es decir, no es posible que en todos los países se viva como en Canadá o Japón, por lo que estos países no pueden ser referentes en cuanto a consumo general.
- Algunos problemas relacionados son la **ausencia de datos** (normalmente, las fuentes no pueden proporcionar datos para todos los países del mundo y resolver este problema implica siempre un error asociado); el uso de encuestas de **opinión de la población** (las preguntas y respuestas pueden estar condicionadas por presiones y por factores educativos y culturales); y la **cantidad de indicadores** (cuantos más indicadores, más subjetividades, pero también se están teniendo en cuenta más variables y parámetros y, por tanto, podría suponerse que el resultado sería más fiable, aunque no necesariamente, al tiempo que puede provocar índices y actualizaciones inviables).
- Entonces, ¿se puede medir la paz en el mundo? Evidentemente no si lo que buscamos es un índice verdaderamente objetivo y respetuoso con la mirada local. Es imposible, sobre todo con los recursos existentes, realizar una estimación de la paz y sus elementos, no sólo porque los criterios utilizados son por definición subjetivos, sino también porque el interés, la mirada estrecha, la falta de datos y la inexistencia de encuestas globales fiables y exhaustivas sobre las sensaciones de las personas, entre otras limitaciones, son demasiado manifiestas. No obstante, también resulta evidente que los anuarios y rankings de países sobre los diferentes aspectos de la vida serán cada vez

más numerosos, depurados y creíbles. Por ello, y porque de alguna manera un uso adecuado y constructivo de los índices puede ser de gran ayuda para entender el mundo, se proponen a continuación cuatro aspectos que podrían ayudar a las iniciativas existentes. Estos puntos han sido desarrollados en el proyecto elaborado recientemente en Barcelona por el Centre Delàs sobre la medición de la paz y debatirlos es uno de los propósitos del seminario. Estas propuestas serían:

I. **Partir de una mirada exclusivamente enfocada a las personas, no a los Estados o a las empresas.** Desde determinada mirada, se puede presuponer que si una medida es buena para un Estado (desde el punto de vista geopolítico o estratégico, en el sentido de que le podría aportar mayor poder mundial o desde una perspectiva macroeconómica, por ejemplo) acabará repercutiendo positivamente en sus ciudadanos. De igual manera, desde un punto de vista empresarial, algunas personas estarían de acuerdo en que algo que incrementa el poder de las empresas tiene un impacto indirecto positivo en las personas (por ejemplo, con la creación de puestos de trabajo). Sin embargo, estos intereses (los de los Estados/empresas y los de las personas) en ocasiones no pueden ser satisfechos a la vez por ser opuestos (por ejemplo, para una empresa pueden ser buenas las facilidades para el despido o la flexibilidad horaria, pero, en cambio, para los trabajadores no lo serán). Por ello, una opción para medir la paz y la seguridad humana sería prescindir al máximo de los indicadores macro y priorizar los de resultado en las formas de vida de las poblaciones. Por otro lado, podríamos valorar negativamente que un Estado disfrute de privilegios por encima de los que le corresponden, basándonos en criterios de población y necesidades básicas o de ubicación geográfica (por ejemplo, cuanto más frío, más necesidades de consumo).

II. **Ampliar el concepto de paz a los ámbitos de la seguridad humana y la paz positiva,** es decir, considerar a la vez el *Freedom from Fear* y el *Freedom from Want*. Las siete categorías propuestas en 1994 por el PNUD podrían ser pertinentes (seguridades económica, de salud, alimentaria, medioambiental, personal, política y comunitaria) y se podría añadir alguna más, como la seguridad educativa o cultural. Por otra parte, se podría ofrecer una

mirada en positivo, proponiendo situaciones (a través de los propios indicadores) más que criticándolas (que también), es decir, basada igualmente en los esfuerzos de los Estados y otros actores para alcanzar una situación de paz positiva, valorando específicamente indicadores de proceso y avances.

III. Analizar no sólo la situación interna de los países sino también su contribución al bienestar global. Es decir, no limitar el análisis a los factores que constituyen la paz interna sino que también podríamos evaluar las contribuciones externas de los diferentes estados a la "paz global" o internacional. Entre otros, se podrían considerar la contribución a la reducción del militarismo (cantidad reducida de activos militares, gasto militar y exportaciones de armamento); contribución a la resolución pacífica de los conflictos (prevención de conflictos externos y mecanismos de gestión y resolución); contribución a la justicia internacional (jurisdicción internacional contra el crimen, cooperación entre Estados y protección contra prácticas criminales transnacionales); contribución a una economía global justa (inversiones extranjeras responsables, economía en beneficio de las personas y relaciones internacionales justas); contribución al medio ambiente (huella ecológica, respeto de los acuerdos internacionales y contaminación reducida); y contribución a la cooperación entre pueblos (cooperación multilateral y bilateral y entre la sociedad civil internacional). Hay que considerar que un país puede disfrutar, por ejemplo, de una seguridad económica o medioambiental satisfactoria pero, al mismo tiempo, estar contribuyendo a que se den unas relaciones económicas globales menos justas o a un medio ambiente más deteriorado.

IV. Posibilitar el análisis por sectores o el estudio en profundidad de un país, que permita analizar y clasificar los diferentes países de diferentes maneras: en general (considerando todas las categorías al mismo tiempo), separando las contribuciones interna y externa a la paz, analizando una categoría concreta o incluso comparando entre países subapartados dentro de cada una de las categorías (así como subsubapartados). De esta manera, se puede profundizar en la identificación de los problemas (o de los puntos fuertes) que presenta un país determinado. Además, probablemente

examinando cada país por cada categoría, los rankings pueden variar mucho. Por ejemplo, un país que destaca por su seguridad económica podría quedar en mal lugar respecto a su contribución al medio ambiente global, o mientras que un Estado mantiene una seguridad física satisfactoria de su población, quizá con su actitud y sus prácticas no ayuda a la seguridad física de las personas que viven en otros países. Así, del mismo modo que consideramos de manera positiva o negativa las distintas situaciones internas, también podemos considerar las contribuciones internacionales.

4. METODOLOGÍA

Para abordar estos debates, el ICIP ha optado por la multidisciplinariedad de participantes. Se ha invitado a cuatro grupos de personas:

- **Expertos en indicadores.** Particulares o entidades que trabajan específicamente indicadores y la medición de diferentes elementos relacionados con la paz o la seguridad humana (como los derechos humanos, la democracia, las cuestiones de género o los aspectos medioambientales, entre otros).
- **Creadores de índices.** Centros que proponen índices sobre cómo medir la paz o elementos de la paz.
- **Estudiosos sobre la paz.** Personas que han trabajado la seguridad humana y la paz no necesariamente a través de indicadores.
- **Representantes de centros sobre paz.** Centros de referencia que trabajan sobre paz.

Desarrollo del seminario

Primera parte. Breve presentación de la iniciativa del Centre Delàs y los debates surgidos, así como de los puntos fuertes y los puntos débiles de la propuesta. Esta presentación servirá para fijar el punto de partida de los debates a abordar. A continuación, se presentarán los dilemas que

plantean algunas de las iniciativas existentes (por parte de diversos centros que han creado índices), en intervenciones cortas que abordarán las siguientes preguntas:

- ¿Qué dificultades éticas/políticas/metodológicas han encontrado en la elaboración de su propuesta?
- ¿Qué puntos fuertes y qué puntos débiles presenta su propuesta?
- Otras sugerencias que los participantes consideren oportunas.

Segunda parte. En mesas redondas, los expertos harán una breve presentación y participarán en una sesión de debate con todos los asistentes. Se harán dos mesas redondas, una de ellas dedicada a los debates relacionados con la medición de los derechos humanos y de asuntos políticos y de gobernabilidad y una segunda sobre otros aspectos (necesidades básicas, desarrollo, medio ambiente, género...). Estas mesas redondas deberán precisar cuál es la trayectoria y la situación actual de la medida de la paz; los problemas éticos, políticos y metodológicos; y sugerir la vía de salida más probable de éxito. Algunas de las preguntas que se tendrán presentes serán:

- Comentarios y opiniones sobre las cuatro limitaciones (a-d) consideradas en el apartado 1. ¿De qué manera se podrían superar?
- Pros y contras de las cuatro propuestas tratadas en el apartado 1 (I-IV). ¿Hay que considerar siempre estos elementos para una correcta medición de la paz?
- ¿Qué otros factores pueden contribuir a obtener índices de paz más objetivos y respetuosos con la pluralidad mundial?
- Otras propuestas de los participantes.

Tercera parte. Mesa redonda sobre la medición de la paz en positivo, en la que se continuarán debatiendo los puntos más destacados del día anterior. Habrá facilitadores del debate y participarán todos los asistentes. Los debates se extenderán a lo largo de toda la mañana, para finalizar después del almuerzo con las conclusiones finales del seminario y las propuestas de mejora.

Lourdes Benería ha sido profesora en el Departamento de Planificación Urbana y Regional y el Programa de Estudios de Género y Feministas en la Universidad de Cornell desde 1987. También ha enseñado en la Universidad de Columbia, la Universidad de Rutgers, la Universidad New School y diversas universidades de España. Ella es la autora de *The Crossroads of Class and Gender* (1987), con Martha Roldán, de *Gender, Development and Globalization* (2003), y editor de varios libros, entre ellos los dos volúmenes de *Gender and Development: Theoretical, Empirical and Practical Approaches* (2001), *Global Tensions. Challenges and Opportunities in the World Economy* (2003), con Savitri Bisnath y *Rethinking Informalization; Poverty, Precarious Jobs and Social Protection* (2006), publicación electrónica (con Neema Kudva). Su trabajo sobre el género y el desarrollo internacional se inició en 1977-79, como coordinador del Programa de la Mujer Rural en la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra, Suiza. Desde entonces, ha seguido participando en proyectos en la ONU y otras organizaciones internacionales. Ella es expresidenta de la Asociación Internacional de Economía Feminista (IAFFE) y editora asociada de Economía Feminista, de la Revista Europea de Investigaciones para el Desarrollo, y miembro del Consejo Editorial de Economía Crítica. Más allá del trabajo académico, ha participado en una diversidad de redes internacionales, en ámbitos como la paz, solidaridad, y organizaciones de mujeres.

Cristina Carrasco es profesora en el Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona. Su investigación se ha centrado principalmente en trabajos comerciales y no comerciales y el desarrollo de indicadores no androcéntricos. Sus publicaciones más recientes son "Mujeres, sostenibilidad y Deuda Social", Revista de Educación, Ministerio de Educación y Ciencia, nº Especial de 2009 y "Beyond Equality: Towards a System of Non-Androcentric Indicators" en Harris, Galvez and Machado (ed.), *Gender and Well-Being in Europe*, Ashgate Publishing LTD, 2009. Participa en el Instituto Interuniversitario de Estudios de la Mujer y de Género (IIEDG), la Asociación Internacional de Economía Feminista (IAFF) y el movimiento feminista en Barcelona (Ca la Dona).

Johannes Peter Croll es desde 2001 Director del Bonn International Center for Conversion (BICC) –Internacionales Konversionszentrum, BICC– que como organización independiente, sin ánimo de lucro se dedica a promover la paz y el desarrollo. Se graduó en Ciencias Económicas y Lingüística Aplicada en Alemania. Después de trabajar en varias empresas internacionales en Alemania y los Países Bajos, fue contratado como experto asociado en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Desde principios de 1980, ha estado trabajando para la Cooperación Técnica Alemana (GTZ) en varios cargos en Alemania y en el extranjero, como por ejemplo director nacional en Zimbabwe y en Kenya. Mister Croll es reconocido internacionalmente por su experiencia en la política de desarrollo, la prevención de conflictos, gestión de crisis, los programas y la planificación de proyectos, desarrollo de recursos humanos, la promoción de políticas, y como facilitador. Cabe destacar sus amplios conocimientos del África subsahariana.

Vicenç Fisas es Director de la Escuela de Cultura para la Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), titular de la Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos de la UAB y es Director de la Diplomatura de Cultura de la Paz de la UAB. Tiene el doctorado en Estudios de Paz de la Universidad de Bradford (Reino Unido), fue galardonado con el Premio Nacional de los Derechos Humanos en 1988 y un premio a la Iniciativa de Solidaridad en 2008. Es autor de más de cuarenta libros sobre temas de paz, desarme, seguridad alternativa, conflictos y cultura de paz. Sus últimas obras publicadas son: *Anuario de Procesos de Paz* (2010) y *Procesos de Paz y Negociación en los conflictos armados* (2009); *La paz es posible*; *Cultura de Paz y Gestión de Conflictos* y *Adiós a las Armas*.

Tica Font Gregori es licenciada en Física por la Universidad de Valencia. Fue fundadora del Centre JM Delàs y es Vicepresidenta de Justicia y Paz. Ha sido Presidenta de la Federación Catalana de ONGs para la paz. Desde marzo de 2009 se ha dedicado a la dirección del Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP). Es una experta en comercio de armas y economía militar y ha participado en numerosas investigaciones y publicaciones sobre el tema. Más recientemente: *Atlas del militarismo en España* (2009). *El comercio de armas español, 40 Años de Justicia y Paz, Retos y Alternativas en la España de Hoy* (2008), *Exportaciones de Material de Defensa 1998-2007*.

Rafael Grasa, Presidente del Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP). Es profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Barcelona, donde realiza investigaciones centradas en la teoría de las Relaciones Internacionales, investigación para la paz, resolución de conflictos, procesos de paz, seguridad y desarrollo humano. Fue Director del Centro de Estudios Internacionales e Interculturales y el Secretario General de la Universidad Autónoma de Barcelona desde enero de 2002 hasta enero de 2009. Ha trabajado como consultor en temas de negociaciones internacionales, procesos de desarrollo y observación electoral.

Owen Greene es Presidente del Centre for International Co-operation and Security (CICS) y también, entre 1994 - 2008, Director de Investigación del Departamento de Estudios para la Paz - ambos en la Universidad de Bradford, Reino Unido. Además de una amplia gama de proyectos de investigación y publicaciones sobre la prevención, reducción de conflictos así como de consolidación de la paz, ha informado ampliamente, facilitado o trabajado como consultor en estos temas en el seno de diferentes organizaciones internacionales, como la ONU, la UE, la OSCE, numerosos gobiernos (desarrollados y en desarrollo), organizaciones sub-regionales (en África, Europa y Asia), y redes de ONG. Ha sido miembro (y en muchos casos fundador) o presidente diversas organizaciones no gubernamentales que trabajan en estas áreas: por ejemplo, es Presidente de la Junta de la ONG Saferworld.

Robin Hodess es el Director de Policy and Research desde diciembre de 2003, se unió a Transparency International en junio de 2000 para trabajar en el Informe Global de la Corrupción. Llegó a Berlín desde Nueva York, donde desde 1998 ha elaborado un programa sobre la globalización econó-

mica "Justicia y economía mundial" para el Carnegie Council on Ethics and International Affairs. Previamente se dedicó a la docencia sobre los medios de comunicación y la política en la Universidad Libre de Berlín y la Universidad de Leipzig (1997-98) y como asistente del Director de programas de seguridad internacional en el Center for War, Peace and the News Media en la Universidad de Nueva York (1992-94). Robin Hodess tiene un doctorado en Relaciones Internacionales por la Universidad de Cambridge (Reino Unido) y una licenciatura en la historia por la Universidad de Pensilvania (EE.UU.).

Luis M. Jiménez Herrero es Director ejecutivo del Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE). Tiene un Doctorado en Ciencias Económicas y es profesor en la Universidad Complutense de Madrid. Fue un pionero en la enseñanza y la investigación sobre la economía, el medio ambiente y el desarrollo sostenible, con varios libros y numerosas publicaciones sobre estos temas. Como director de la OSE cabe destacar que la institución gestiona varios informes genéricos y temáticos basados en indicadores sobre los procesos de desarrollo sostenible en España.

Olawale Ismail trabaja en el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) centrado sus investigaciones sobre el gasto militar, la gobernabilidad y la seguridad en África. Tiene un doctorado en Estudios de Paz (Universidad de Bradford, Reino Unido, 2007). Sus publicaciones más recientes incluyen *Post-war Regimes and State Reconstruction in Liberia and Sierra Leone*, *CODESRIA (2009)*, *West Africa and the Global Dynamics of Post-Conflict Reconstruction and Peacebuilding*, *Nordiska Working Paper Series 41 (200)*; y 'The Dialectics of Junctions and Bases: Youth, Livelihoods and the Crises of Order in Downtown Lagos', *Security Dialogue* Vol. 40, No. 5.

Lindholt Lone, Master en Derecho (1988) y doctorado en Derecho (1994), ambos por la Universidad de Copenhague. Analista senior en el Danish Institute for Human Rights desde 1997, dedicado a la investigación y la programación internacional. Centrado en el trabajo analítico, como por ejemplo, derechos humanos y las instituciones policiales, nacionales de derechos humanos y otras entidades de derechos humanos, los derechos humanos en los procesos de desarrollo y de transición y la cuestión de la universalidad / relatividad. Ha estudiado el tema de los indicadores de derechos humanos (junto con Hans-Otto Sano), lo que ha dado como resultado el desarrollo de un método para evaluar la condición de los países (formales, así como en la realidad) en relación con las normas de los derechos humanos.

Linstroth JP es Investigador Senior del Programa de Resolución de Conflictos y Consolidación de la Paz en Oslo, en el Peace Research Institute of Oslo (PRIO). Obtuvo su doctorado en Antropología Social por la Universidad de Oxford, Reino Unido y ha publicado sobre una gran variedad de temas. Recientemente, fue galardonado con la beca Fulbright para estudiar Amerindios urbanos y sus problemas de discriminación en la ciudad de Manaus, Brasil. También ha escrito sobre el conflicto vasco, y los inmigrantes EE.UU. (cubanos, haitianos y guatemaltecos-mayas), y está especialmente interesado en la sociedad guatemalteca post acuerdos de paz. Sus dos libros

de próxima publicación son: *Marching Against Gender Practice: political imaginings in the Basqueland*; y, *Violence and Peace Re-Imagined: a new interdisciplinary theory for cognitive anthropology*.

Andrew Mack es Director del Hunan Security Report Project en la Universidad Simon Fraser, Vancouver, Canadá. Fue Director de Planificación Estratégica en la Oficina de la Secretaría de la ONU de 1998 a 2001, durante el mandato de Kaki Annan. Previamente ocupó la Cátedra de Relaciones Internacionales y fue jefe del Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Australia desde 1998 hasta 2001. También ha ocupado cargos en la Universidad de California (San Diego, Berkeley e Irvine), la Bolsa de Londres e institutos de investigación en China, Japón y Dinamarca. Antes de convertirse en académico fue piloto en la Royal Air Force, meteorólogo en la Antártida y buscador de diamantes en Sierra Leona. Ha escrito o editado alrededor de 15 libros y monografías.

Monty G. Marshall es profesor e investigador de Políticas Públicas en la Universidad George Mason. Se ha especializado en análisis de sistemas sociales complejos, examinando el nexo entre conflictos sociales y sistémicos, gobernanza, y la dinámica del desarrollo con énfasis en el problema de la violencia política. Fundó y dirige el Center for Systemic Peace (www.systemicpeace.org) y trabaja como asesor senior de política para el gobierno de EE.UU. Produce una serie de informes anuales de seguimiento de rendimiento del sistema mundial: *Global Report*; y *Conflict, Governance, and State Fragility*.

Manuela Mesa es Directora del Centro de Investigación y Educación para la Paz (CEIPAZ) de la Fundación para una Cultura de Paz. Es presidenta de la Asociación Española de Investigación para la Paz (AIPAZ). Dirige el anuario CEIPAZ sobre la paz y los conflictos. Sus intereses de investigación se centran actualmente en la violencia social y transnacional en América Latina y el papel de la sociedad civil en la construcción de la paz. Es profesora en diversos Másters, cursos y seminarios. Es miembro de la Red Internacional de Acción Mundial para prevenir la guerra y el Comité de Expertos en el Global Peace Index. Entre sus publicaciones recientes se encuentran *Crisis y Cambio en la Sociedad Global, Anuario 2009-10* y "La Cooperación al Desarrollo y la Violencia transnacional: Retos y Respuestas Pendientes", en *Pensamiento Iberoamericano*, N.º 2, Fundación Carolina, Madrid 2008.

Ananda S. Millard (Ph.D.) es investigadora senior en el Bonn International Center for Conversion (BICC), donde centra sus investigaciones en la violación en tiempo de guerra. Tiene una amplia experiencia de investigación sobre el terreno en conflictos y las zonas portconflicto -en varios países en todo el mundo, principalmente África subsahariana, América Latina y Sudeste Asiático. En los últimos 15 años ha realizado investigaciones sobre temas relacionados con los niños soldados, impacto de las minas terrestres en las poblaciones civiles, armas pequeñas y ligeras y la violencia armada.

Karlos Pérez de Armiño es profesor de Relaciones Internacionales (Universidad del País Vasco, Bilbao) e investigador del HEGOA-Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Cooperación Internacional. Tiene un doctorado en Ciencias Políticas (1995), licenciatura en Historia y Master en Acción Humanitaria. Ha investigado sobre seguridad alimentaria, acción humanitaria, conflicto y la rehabilitación post-bélica (Mozambique y Angola) y sobre seguridad humana. Es autor de numerosos artículos y varios libros, incluyendo (como director), un *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*.

Alejandro Pozo es investigador sobre la paz, los conflictos armados y el desarme y miembro del Centre JM Delàs de Justicia y Paz en Barcelona y colabora en la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz de la Universidad Jaume I de Castellón. Ha trabajado como coordinador de proyectos humanitarios y llevó a cabo trabajo de campo e investigación en diversas áreas de conflicto armado, y ha realizado diversos estudios, informes y publicaciones sobre el militarismo, los conflictos armados y el humanitarismo. Tiene un doctorado en la paz y los conflictos de la Universidad Jaume I y participa como profesor en diversos cursos, másters y postgrados en la paz y la guerra. Entre 2006 y 2009 trabajó en una propuesta para la medición de la paz, en el Centro Delàs.

Camilla Schippa es el Vicepresidente Senior del Global Peace Index, una herramienta para medir la paz en los países y la identificación de los elementos impulsores de la misma. Dirige el desarrollo del Índice, así como la investigación derivada del mismo. En el ámbito de las actividades de construcción de la paz y el desarrollo de las zonas más pobres del planeta, Camilla se centra en el desarrollo de indicadores para comprender mejor lo que conduce a la paz. En su papel de asesor regional de la Oficina de las Naciones Unidas Camilla ofrece asesoramiento y apoyo a las Naciones Unidas en los esfuerzos para construir nuevas alianzas con la sociedad civil, las fundaciones y el sector privado en el sudeste asiático.

Woodhouse Tom es profesor de Resolución de Conflictos en el Departamento de Paz de la Universidad de Bradford, Reino Unido. Es Director del Centre for Conflict Resolution en Bradford. Ha escrito sobre mantenimiento de la paz, la paz, la teoría del conflicto y la resolución de conflictos. Es co-autor con Hugh Miall y Oliver Ramsbotham del libro *Contemporary Conflict Resolution*, y actualmente está trabajando en una tercera edición de este libro.

SOBRE EL INSTITUTO CATALÁN INTERNACIONAL PARA LA PAZ

ICIP– Instituto Catalán Internacional para la Paz
www.icip.cat

Fue creado por el Parlamento de Cataluña a finales del 2007, como despliegue de lo previsto en la Ley de Fomento de la Paz. El Parlamento optó, a petición de la sociedad civil y después de un largo período participativo y generador de consenso, por crear un organismo público, de carácter institucional, pero independiente del Gobierno y las entidades privadas, dotado de personalidad jurídica propia y plena capacidad para obrar tanto en el ámbito público como en el privado. En suma, una entidad de derecho pública, una empresa pública, pero sujeta al derecho privado, con plena autonomía, independencia y capacidad de actuar, que debe rendir cuentas al Parlamento, al Gobierno catalán, a la sociedad civil y al conjunto de sus usuarios.

La propia ley de creación del ICIP establece que tiene que prestar servicios y articular respuestas a la ciudadanía, al movimiento para la paz, al mundo universitario y académico y a las administraciones públicas, mediante la colaboración y la organización de actividades como la investigación, la docencia, la transferencia de conocimientos, la difusión, la sensibilización y la intervención en el terreno. Lo tiene que hacer por convicción y por mandato, buscando sinergias, colaboraciones, practicando el principio de subsidiariedad y, por tanto, evitando solapamientos y duplicados.

La finalidad básica del ICIP es promover la cultura de la paz a Cataluña y en el mundo, promover la resolución pacífica y la transformación de los conflictos y hacer que Cataluña tenga un papel activo como agente de paz. El ICIP, buscando la coherencia entre fines y medios, se rige por los principios de fomento de la paz, la democracia, la justicia, la igualdad y la equidad en las relaciones entre las personas, los pueblos, las culturas, las naciones y los estados. El ICIP trabajará para la seguridad humana, el desarme, la prevención y la solución pacífica de los conflictos y de las tensiones sociales, el fortalecimiento y el arraigo de la paz y la convivencia, la construcción de la paz y la defensa de los derechos humanos.

INTERNATIONAL
CATALAN
INSTITUTE

FOR PEACE

GRAN VIA 658, BAIXOS · 08010 BARCELONA (SPAIN)
T. +34 93 554 42 70 | F. +34 93 554 42 80
ICIP@GENCAT.CAT | WWW.ICIP.CAT